

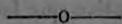
ECO DE IRAZÚ.



La Nueva era de Nicaragua del 2 de Diciembre, en su reseña Centro-Americana, dice al hablar de nuestro país:—*“Costa-rica es la República que disfruta de perfecta quietud; sin embargo tenemos que anunciar cuatro cosas que nos llaman mucho la atención.”*

Vamos á contestar á esas cuatro cosas, no con el objeto de entrar mas ó menos decididamente en una polémica, pues ni hai el mas leve motivo, ni somos de los que por un celo patriótico mal entendido se lanzan en irritantes cuestiones, que con la imprudencia del escritor y el no mui bien dispuesto espíritu de los lectores de países antagonistas y heterogeneos, fomentan las mezquinas ideas y aun los rencores mas vergonzosos.

Celosos del buen crédito de nuestro país, deseamos que se tenga de él una idea exacta en el exterior, y que no se abrigue la mas mínima duda de que seguirá por mucho tiempo como hasta aqui su marcha pacífica y progresiva.



Es la primera de las cosas que llaman mucho la atención de la Nueva-era, la renuncia del Ilmo. Sor. Obispo.

Nada tiene este hecho de particular y lo comprueba la ninguna importancia que se le ha dado así por el Gobierno como por el pueblo.

El Ilmo. Sor. Llorente desea volver al reposo de la vida privada:—nada mas natural.

Aceptada su renuncia, otro ocupará un lugar harto ingrato para él; pero este cambio de personas que puede verificarse nada influye, en nuestra opinion, para un

cambio mas alarmante que estamos muy lejos de creer que pueda nunca verificarse.

Es la 2ª —“el que los periódicos de aquella República (dice) se vean convertidos en órgano de los sentimientos de los emigrados que desde allí hostilizan á los pueblos de este Estado”.

Sin duda se refiere á la estinguida Gaceta, pues el Boletín y el Eco no han publicado ningun documento emigrado de Nicaragua ó emigrado de todo juicio y discernimiento, de los muchos que han llegado á nuestras manos.

La gaceta, y no los periódicos de Costa-Rica, insertó diferentes remitidos y escritos Nicaragüenses con la mayor imparcialidad, y en un mismo número, tal vez, se vieron artículos concernientes á los dos partidos beligerantes, menos hostilizadores por cierto para los pueblos y las causas que se pretenden sostener aniquilando el suelo patrio, que los que de allí vemos publicados y los escandalosos hechos que se refieren.

La Gaceta de Costa-Rica, siguiendo el principio sostenido de la neutralidad, ha publicado con igual condescendencia las producciones que se le han dirigido por ambos partidos, y no puede culparsela porque le hayan remitido mas datos á favor del Sr. Chamorro que á favor del Sr. Castellón.

Por lo que hace á nuestro humilde Eco no ha insertado ni insertará jamas ninguna. Si no hemos disimulado nuestras simpatías por el gobierno legalmente constituido;—si hemos anatematizado esa bárbara, estéril y maldecida lucha que destroza á nuestros hermanos de Nicaragua; si no hemos dudado estampar algunas ideas con el enérgico lenguaje de la verdad, condenando indistintamente á los hombres que por una torpe ambición ó con la hidrofo-

hía del mando, vierten sin piedad la sangre de los suyos, incendian sus ciudades, destruyen, deguellan y persiguen sin compasión á sus hermanos, cacareando principios que ni han tenido, ni tienen, ni pueden tener jamas grabados en lo íntimo de su despiadado corazón,—es por que nos duele que ese pueblo se destruya con la ferocidad de un pueblo salvaje;—es porque anhelamos ver imperar en él la paz, el orden, la justicia: es porque estamos convencidos que las revoluciones que son como la actual de Nicaragua no llegan á los pueblos despues que pasa su impetuoso huracán mas que escombros que humean y cadáveres que no reciben ni aun sepultura, regandose por todas partes la tierra con solo lágrimas y sangre.

Es porque vemos á nuestro enemigo comun que llama á nuestras puertas con el corage de los piratas, con la insolencia que le inspira su riqueza y su fortuna, y con la confianza de que en pueblos tan desnudos, no solo imperará fácilmente por su arbitraria voluntad, sino por un decreto del cielo que destina su raza á enseñorearse de la magnífica tierra hoy improductiva y desolada por los que combaten mas bien como tigres carnívoros que como hombres civilizados.

Si, nuestra alma se subleva contra esos hechos sin ejemplo—contra esa idea tan triste de vernos condenados por los errores ó los crímenes de algunos de nuestros hermanos, á seguir con la cabeza inclinada y el corazón herido, el carro de la fortuna de los hijos del Norte que correrá triunfante por esta patria que quisieramos legar libre y hermosa á nuestros hijos.

Y qué ¿no existen en Nicaragua multitud de nobles corazones que sientan lo que nosotros sentimos, que se rebelen contra lo que nosotros nos revelamos?—Sí. Pero atizada la guerra civil por el implacable encono, no de los pueblos, no de los partidos, sino por un corto número de personas, estas se hacen insensibles á los gritos de sus víctimas, desprecian cuanto puede reconciliarlos con paz y con honor, y olvi-

dan que el enemigo avanza, les roba su territorio, diezma con fiereza á sus hermanos, y muy pronto podrá proclamarse árbitro y señor de estos pueblos, mereced á esas guerras impías, á esa anarquía nefanda, y al sacrilego divorcio de nuestras impotentes nacionalidades.

¡Ojalá cese pronto ese estado funesto!
¡Ojalá el iris de la paz brille sobre Nicaragua, y que nosotros no volvamos nunca á hacer tan tristes reconvenções con tanta razon pronunciadas, tan vivamente sentidas!

—o—

Contestaremos ya á la 3a. cosa que llama la atención de nuestro cofrade.

Es esta, el que nuestro gobierno mandara *suspender otra vez los correos* por solo una simple proposición del gobernador de Rivas.

El Gobierno de Costa-rica quiso evitar mayores avances, deseoso de eludir cuanto pudiera alterar las pacíficas relaciones de ambos Estados. Celoso de su dignidad y de las *garantías* que en la realidad, y no de palabra, goza el pueblo Costa-ricense, no quiso esponerse á que tal vez su correspondencia y la del público fuesen *violadas* por un inquisidor que podia tener una *prudente cautela*, como muy bien podia no tenerla.

Ahora para defender la tal proposición, que como una proposición simple y casi particular desechó nuestro gobierno, se cita el derecho legislativo que facultó al Jeneral Chamorro á *violar* la correspondencia. Nosotros no aprobamos entonces ni nunca la tal medida, y si circunstancias especiales no nos permitieron hablar de un *decreto legislativo dado para Nicaragua*, lo que se diferencia muy mucho de una proposición de una improvisada autoridad que *pide una perfecta reciprocidad*,—hoy y siempre sostendremos que queremos que nuestra correspondencia sea respetada en todo y por todo, y que aunque en una situación muy atrasada respecto de otras naciones, preferimos imitar el digno ejemplo de los pueblos civilizados defendiendo nuestros derechos, que no seguir las huellas de los

que por desgracia se sepultan en el fango de la anarquía mas depravada.

Es la cuarta y última de las cosas que llaman *mucho* la atención de la Nueva-*era* respecto á Costa-rica, „La retirada del „Señor Marie” del bufete periodístico. „—

No extrañamos esa extrañeza, porque estimada nuestra Gaceta y leída con suma predilección cuando tan habilmente se publicaba bajo la redacción del Sr. Marie, no puede menos de sentirse en C. A. la falta de un periódico defensor de los mas sanos principios en lo jeneral y de la independencia y buena fama de este país en particular.

Las razones que el Sr. Marie dá en su expresiva despedida son tan francas y convincentes, que no dejan lugar á duda ni pueden motivar la mas mínima interpretación.

Nuestro veterano escritor se retira cansado, enfermo, y á su honroso retiro le sigue la estimación del público y del Gobierno. ¿Tiene esto ni puede tener algo de alarmante? No: y aunque la Nueva era en su moderado estilo no lo interprete como tal, [nosotros hemos querido esclarecerlo para que no haya lugar en ningun país vecino á conjeturas que puedan influir en contra del crédito de nuestra patria, que mas tranquila cada dia, mas trabajadora y juiciosa, mas unidas las autoridades, mas satisfechos cada vez sus hijos todos con la marcha inalterable que sigue y las ventajas que á favor de la paz y de la ley disfrutan, presenta en su pequeñez un ejemplo digno de imitarse por otros pueblos mas ricos, mas grandes é ilustrados.

ALGO DE CRUCES.

Premiar el mérito; estimular la virtud, el valor, el patriotismo, el talento, por medio de distinciones honrosas, es á nuestros ojos muy bello, muy digno, muy justo y necesario.

Ornar el pecho de un varon eminente con una honrosa insignia que diga á todos los que la vean: “Este hombre es „ digno de vuestra veneración. Esa cruz „ es el premio de los servicios que ha „ hecho á su patria:—de sus fecundas relaciones con los soberanos de otros pueblos, que han dado ensanche al comercio, á la civilización de su patria; de la „ sangre que ha derramado por defender á „ su gobierno ó á su país,—por una acción „ heroica;—por un invento ó una obra útil para la humanidad &.&&.—Lo repetimos, esto es para nosotros tan digno y provechoso que envidiamos la suerte de los que las llevan sin mancha y con indisputable merecimiento.

Esas condecoraciones han sido tambien consagradas por sus institutores.

Pero de Carlos 3º que crea la cruz que lleva su nombre para premiar *ex-
tonces* el verdadero mérito;—de Napoleon que condecora á sus *héros*: con el cordón de la leñon de honor; de Washington que coloca sobre el noble pecho de los libertadores de América la modesta insignia que lleva el busto del virtuoso Cincinato,—de estos seres augustos y otros que pudieramos citar en parangón con el jeneral Santa-Ana, hay tanta diferencia, como de lo sublime á lo rastrero, como de lo mas grande á lo mas ínfimamente pequeño.

En la asquerosa farsa imperialista que se ha empeñado en representar el jeneral Santa-Ana para ruina y baldon del infeliz pueblo Mejicano,—ha llevado su desvario hasta crear una cruz con que se ha premiado él mismo sus méritos:—nunca se puede aplicar el tremendo epigrama de Iriarte con mas acierto—

„En el tiempo de bárbaras naciones
„De las cruces colgaban los ladrones,
„Y en el siglo ilustrado de las luces
„A los LADRONES se le cuelgan cruces!”

Por esto la reina Victoria que sabe conservar su majestad con el orgullo de su estirpe y de su pueblo, ha despreciado la escótica cruz que le ha querido obsequiar

Santa-Anna, le ha devuelto el diploma é insignias que con escésiva razon ha juzgado indignas de admitir, y ha dado una leccion muy merecida al *vendedor* de su patria y á los que no dudan adornarse con ese raquitico feto de la *crucificacion* Mejicana.

Si, esto es prostituir las mas bellas instituciones,—esto es envilecer lo que debe desearse y verse siempre con alto respeto y merecida consideracion.

No se estrañe pues que al hablar nosotros *algo de cruces*, lo hagamos con estilo tan aere, por que quisieramos que se estableciese la debida diferencia entre lo bueno y lo malo, entre lo justo y lo injusto.—

E. S.

Instrucción pública.

Discurso del Sor. Rector de la Universidad.

Desde la primera familia que existió en el Mundo, hasta la última de nuestros dias, la educacion ha sido una condicion indispensable para perfeccionar al hombre. Asi lo entendió el sabio Salomon, cuando dijo "*Imbue puerum supra viam suam, et cum etiam senuerit, non receda ab illa*"—es decir—guiad al niño en todo su camino, y no le abandoneis aun en la mayor edad.—Si, esta es una necesidad de la especie, obligacion es de los padres de familia, y un deber de los gobiernos el satisfacerla.—Moises á quien Dios encomendó la suerte del pueblo escogido, se ocupó seriamente de la educacion de aquella juventud, porque comprendió que ese era uno de sus primeros deberes.—Para mejorar la condicion de un pueblo es preciso instruirle, y para instruirle, es preciso darle educacion.—La razon mas poderosa con que se han cohesionado las conquistas que en todas las épocas del Mundo se han realizado ha sido regularmente la de civilizar al hombre.—Fundan los gobiernos su dominacion en la necesidad de sujetar y mejorar la indole de la sociedad,

porque pera sujetar á la tierra segun la expresion del Génesis, es fuerza ilustrar el espiritu, pues asi se habla á la razon.—Felizmente cada año y cada siglo se marcan nuevas adquisiciones en la carrera de la ilustracion, de tal manera que hoy, es imposible abrazar los conocimientos adquiridos en el curso de los siglos; pero las necesidades de los hombres respecto de la educacion y de la instruccion, son relativas á la época, y al pais en que nacen y especialmente á la condicion social que los distingue—Asi los pueblos que como el nuestro comienzan á parecer en el mapa del Mundo tienen que recojer los primeros rudimentos de la instruccion, y generalizarlos en todas las clases, antes de pensar en crear profesiones y formar sabios, y adoptando, como hemos adoptado nosotros, un sistema republicano, con mayor razon deben generalizar las luces para que todos los llamados á desempeñar un papel tengan las aptitudes necesarias para contribuir en la parte que les corresponde, á la felicidad general.

La historia, demuestra con mas seguridad el movimiento progresivo de un pais.—Comparando sus épocas y edades se advierte la diferencia de cultura asi como la de poblacion y de riqueza.

He aquí el curso de la educacion entre nosotros.

En el año de 1812 varios vecinos notables de esta capital fundaron á sus expensas el colejio de Sto. Tomás, donde se estableció una educacion rudimentaria que gradualmente fué ensanchandose; y en el de 1813 pudo fundarse la primera clase de Filosofia conforme á los elementos de aquella época. Esta cátedra en los pocos años que duró produjo la instruccion de algunos jóvenes que mas tarde sirvieron en diversos destinos despues de la emancipacion política de la América Central.

Dificultades políticas y limitacion de fondos influyeron no poco en la parálisis de la educacion que sufrió esta sociedad por el espacio de 10 años, hasta que nue-

vos esfuerzos y casuales circunstancias vinieron á favorecer los deseos del Gobierno y de algunos amantes del saber que protegían la educación pública. Varios profesores de fuera ingresaron en el año de 1823, y su presencia fué un nuevo estímulo para establecer la enseñanza de Filosofía é instituir una cátedra de leyes: pero desgraciadamente este segundo esfuerzo del patriotismo tampoco pudo subsistir. En el año de 1836 se estableció un curso de Filosofía mas perfecto y mas estenso bajo la protección del Gobierno, y bajo el influjo del señor Lic. Don Manuel Aguilar. El empeño de aquel Jefe ilustrado y el entusiasmo de todos los prohombres de aquella época dió tal impulso á la educación, que puede decirse que entonces comenzó á brillar para la juventud de Costa Rica el sol de las letras, que cada día ha ido elevándose y abrazando mas y mas su horizonte. Se dió entonces nueva planta al estudio de latinidad y de lengua castellana y se estableció una cátedra de francés, continuando así la educación en el enunciado colejo de Santo Tomas durante nueve años que se siguieron y precedieron á la erección de esta universidad verificada en el año de 1843, bajo el mando del señor Don José Maria Alfaro, en cuya época tambien se decretaron los fondos que debían sostener aquel establecimiento; y sin embargo aun no habia sonado la hora de realizar con solidez las esperanzas de una educación mas perfecta entre nosotros. Establecidas las cátedras de Latinidad, Filosofía y derecho civil, y recojido un fondo mas que suficiente para sostenerlas, el movimiento industrial que producía recursos, por una parte, y por otra el deseo de avivar el fuego que ya se habia encendido para dar vida á la tierna inteligencia de la juventud, dirigió las miradas de todos, hacia este establecimiento en los momentos mismos de venir al mando el actual Presidente de la República Don Juan Rafael Mora; y á este digno Jefe, cuya administración ha sido tan feliz, cupo realizar ideas que hasta entonces ha-

bían escollado en débiles obstáculos. El salvó los fondos que comenzaban á sufrir pérdidas y levantó este hermoso edificio de instrucción pública que honrará su memoria, porque el bien mas grande que puede hacerse á un pueblo, es el de proteger la educación de la juventud.

Pero hubiera sido incompleto el impulso dado á la educación si no se pensara ya seriamente en basarla sobre sólidos cimientos—Muy pronto los estatutos de este plantel y todas las disposiciones que han de rejir la educación serán relativas á las circunstancias del país y se conformarán en lo posible con las leyes reglamentarias de los países civilizados que hoy guían la marcha de todos los pueblos.

En la reunion del año anterior tube el honor de informaros que estaba muy adelantada la educación de los jóvenes que estudiaban en el Liceo de San José para servir de maestros en las escuelas de los barrios: hoy me cabe la satisfacción de anunciaros que han concluido su educación y que un número considerable se prepara á ocupar las aulas universitarias—El pulimento de su lengua que los niños han adquirido, los conocimientos geograficos, é historicos, las lecciones de moral y de contabilidad, pintan muy al vivo los esfuerzos y capacidad del Señor Andrade Director del Liceo y prueban el mérito de un establecimiento donde niños de diversas condiciones han concurrido á instruirse en muchos ramos de primera necesidad que en otro tiempo eran ignorados, de manera que los jóvenes despues de gastar el tiempo mas precioso de su niñez en leer y escribir mal, llegaban á las clases mayores desprovistos de los conocimientos indispensables á la comprensión de los estudios ulteriores.

Despues de haber hecho lo posible para mejorar la condicion de las escuelas de niños se ha hecho cuanto cabia en las circunstancias para perfeccionar la educación del bello sexo, procurando dar mas realce á sus gracias con la enseñanza de varios ramos de instrucción primaria, de algunas artes indispensables y de otras

que adornan y distrahen inocentemente su espíritu.

El Liceo de niñas que dió maestras á las poblaciones de la República no solo ha sido útil bajo este concepto, y en el del número de niñas que cada año se educan en su recinto.

Las escuelas filiales de Alajuela Heredia y Cartago, en los exámenes verificados al fin del año literario, han exhibido el fruto de sus primeros trabajos y es muy lisonjero para el Consejo esta multiplicación del primer número de educandas.

El cuadro de los estudios en el presente año será mas estenso, y mejor decorado.—El Liceo de niñas con un mediano aumento de gastos tendrá una maestra segunda y un ayudante. El Liceo de jóvenes convertido en escuela central para niños de toda la República tendrá las proporciones que demandan su institución. Regentada por dos profesores instruidos: auxiliados de dos maestros segundos, podrá dar educación á un número doble ó triple del que antes ocupaba el Liceo de San José, y allí podran recibir los niños, además de la enseñanza de lectura y escritura, un curso perfecto de gramática castellana, de matemáticas, de historia, de geografía, de moral y lecciones sobre varios objetos. Así comenzará á realizarse la idea de generalizar ciertos conocimientos muy importantes en todo el pueblo.

Además de la clase de latinidad establecida, se ha abierto la de frances, que habia ofrecido dar el Sr. Marie: de esta cátedra deben esperarse buenos resultados por que las capacidades del maestro en el idioma de su nacimiento y en el de la lengua castellana, de acuerdo con el método sencillo y expedito que él adopta ha dado ya muestras muy ventajosas. Bajo el mismo método ha establecido el Sr. Matthey otra cátedra de idioma ingles, además de la que antes abrió el Sr. San Clemente.—El estudio de los idiomas europeos, especialmente el del frances y el del ingles ya no es solo conveniente sino urgente, pues además de que cada idio-

ma que se adquiere es una nueva puerta que se abre á las luces, el ensanche de nuestras relaciones políticas y comerciales lo reclaman.

El estudio de las matemáticas tan necesario para basar todas las carreras científicas é industriales está ya establecido y la cátedra de este ramo que se ha encomendado al Sr. Urrutia comprende la enseñanza de todas las partes que corresponden á él.

La clase de derecho natural, base indispensable para el estudio é inteligencia de los otros cursos de derecho se ha establecido bajo la dirección del Lic. Sr. Don Lorenzo Montufar quien por su espontánea voluntad se ofreció á servirla gratuitamente.

El estudio del derecho civil y canónico continúa bajo la dirección de los mismos profesores; y es quizá el mas perfecto en nuestro establecimiento literario; pero desgraciadamente esas cátedras son muy poco concurridas y aun aquellos que están inscriptos en ellas para ganar el tiempo necesario á dicho estudio, no concurren con la constancia y zelo que era de desearse. Con este motivo debo llamar vuestra atención hacia el origen de este y otros males que aquejan al espíritu literario.—No tiene duda que el progreso violento de la industria agrícola y del comercio han arrebatado la atención de todos por el que ofrece á todas las clases y á todas las edades recursos materiales con que satisfacer las exigencias del día: por esta causa ni se sostuvo aquel entusiasmo por la educación que se vió en otra época ni renació el esfuerzo de los padres de familia para dar á sus hijos una educación correspondiente á sus facultades y circunstancias, sino muy al contrario, pues hoy se observa que el mayor número de los que concurren á las aulas pertenece á la clase mas humilde y mas pobre de la sociedad. ¿No es este el resultado de un positivismo, acaso mal entendido? Si, porque cada dia la juventud escogida se retira mas y mas de los centros del saber, en propor-

cion que es atrahida por otros centros que hablan mas á los sentidos y que simpatizan con las tendencias predominantes de adquisicion y de una adquisicion pronta. —Las pocas reuniones literarias que se verifican son por esta causa frias y desiertas. Yo espero no obstante que este mal estar del espiritu literario sea de poca duracion y que ese vertigo que ha embargado los sentidos deje en libertad á la inteligencia para auxiliar los esfuerzos del Gobierno en la interesante empresa de civilizar á los pueblos. Si aun en las principales naciones donde las luces se han centralizado en establecimientos ricos que poseen abundantes recursos para esparcirlos se hace necesaria la cooperacion de los hombres distinguidos ¿que será en sociedades nuevas como la nuestra, donde todo se está estableciendo y donde las rentas son tan pequeñas en presencia de las necesidades públicas que abruma á las administraciones? ¿Ya es tiempo pues de que los prohombres de la república vean con mas interés el cultivo de la tierna inteligencia y en vez de preparar á sus hijos una herencia metalica que regularmente no aprecian ni conservan cuando no han recibido una cuidadosa educacion, leguen á su suerte futura el aprecio y consideracion de sus conciudadanos que da un lugar distinguido á aquellos que reunen á un juicio recto un talento cultivado.

Este planteí de educacion que cuenta ya con fondos para fomentar la enseñanza de los principales ramos del saber humano, ha de ser sostenido especialmente por los hombres de luces y alimentado por una juventud estudiosa bien dispuesta para recoger todos los conocimientos que allí se adquieren y para trasmitirlos á sus sucesores, porque la mision de este pueblo ha sido la delegar en vez de la de heredar y por lo mismo ha contrahido la obligacion de ofrecer á las generaciones futuras no solo progresos materiales sino morales y científicos: esa empresa no es imposible pero si es difícil: el campo que se ofrece á la vista es el campo que han repasado las

naciones civilizadas desde su cuna hasta su tumba; ese campo es verdad que es inmenso, pero dichoso el pueblo que puede recorrerlo como lo han recorrido las naciones que han conquistado la fama y gloria del saber: en esa noble arena se ha oído el reto de la antigua civilizacion y, es en las selvas fecundas de nuestra América donde se ha de oír el eco que responde á su voz civilizadora. Quiera Dios que se cumplan en este suelo feliz los destinos de la humanidad y que el sol del Oriente alumbre nuestro horizonte, antes que desaparezca del mapa del Mundo la raza hispano-americana. Es verdad que aun no caminamos por una ancha via y que aun esta y todos los demas del nuevo continente, acumulan riquezas. ¿Porque nuestros pueblos habian de ser menos felices que los fenicios que se elevaron en las riveras de la tierra de promision y que los anglo-americanos que se engrandecieron en un punto del nuevo continente? debemos esperar mucho si como aquellos pueblos trabajamos con constancia para acumular los elementos que han de servir al sustento y progreso de la ciencia y de la industria.

(Continuará.)

CUESTION DE ORIENTE.

Antecedentes para su mejor inteligencia, escritos en 1839

POR D. JUAN DONOSO CORTÉS.

(Continúa)

ARTICULO III.

ANTES de proseguir la relacion de las vicisitudes que ha tenido la lucha entre el Oriente y el Occidente, me ha parecido necesario entrar en algunas explicaciones sobre el significado filosófico de esa lucha, que es un hecho constante y universal de la historia.

La lucha entre el Oriente y el Occidente es un hecho idéntico por su naturaleza á la lucha entre diversas

naciones. La lucha entre diversas naciones es un hecho idéntico por su naturaleza á la lucha entre diferentes tribus; y la lucha entre diferentes tribus es un hecho idéntico por su naturaleza á la lucha entre diversas familias. Todos estos hechos reconocen un origen comun, significan una misma cosa, y producen un mismo resultado.

Todos estos hechos *reconocen un origen comun*, porque tienen su origen en la unidad de la naturaleza humana. Las familias, reconociéndose idénticas entre sí, procuran agruparse; y de su agrupacion nace la tribu. Reconociéndose las tribus idénticas entre sí, procuran agruparse; y de su agrupacion nacen los pueblos. Reconociéndose los pueblos idénticos entre sí procuran agruparse; y sus agrupaciones derivan su nombre de las grandes divisiones geográficas del globo. Así la agrupacion de los pueblos orientales produce la unidad del Oriente: la de los occidentales la unidad del Occidente: la de los septentrionales la unidad del Septentrion: la de los meridionales la unidad del Mediodía. Los pueblos del Oriente, los del Occidente, los del Septentrion y los del Mediodia se reconocen idénticos entre sí; y reconociéndose idénticos, procuran agruparse. Su agrupacion será el último término de todas las agrupaciones históricas, y á su agrupacion camina el mundo.

Todos estos hechos *significan una misma cosa*; porque significan que si las familias y las tribus y las naciones se dirigen á un mismo término, se dirigen á ese término por un camino único: la guerra. La unidad del medio proporcionada á la unidad del fin, se explica como ella por la unidad de la naturaleza del hombre. Donde quiera que hay agrupacion entre varios hombres, entre varias familias, entre varias tribus ó entre varios pueblos, allí hay necesariamente cierto orden gerárquico, sin el cual no pueden existir las asociaciones humanas. Ese orden supone la existencia de un soberano y un súbdito que en toda clase de asociacion son las dos úni-

cas personas necesarias, porque son las dos únicas personas sociales. Donde hay un súbdito y un soberano, hay una sociedad aunque esa sociedad tenga sus limites en el hogar de la familia.

En las agrupaciones en donde no hay súbdito ni soberano, no hay sociedad, aunque la agrupacion se dilatara hasta los últimos remates de la tierra. Si esto es así, cuando varias familias procuran agruparse para formar una tribu, no pueden constituirse en esa manera de asociacion sin que, una de esas familias prevalezca sobre las demas, es decir, sin que una de esas familias sea soberana. Si esto es así, cuando varias tribus procuran agruparse para formar un pueblo, no pueden constituirse en esa manera de asociacion, sin que una de esas tribus prevalezca sobre las demas: es decir, sin que una de esas tribus sea soberana. Si esto es así, cuando varios pueblos procuran agruparse para formar una de las grandes divisiones del globo, no pueden constituirse en esa manera de asociacion, sin que uno de esos pueblos prevalezca sobre los demas: es decir, sin que uno de esos pueblos sea soberano. Finalmente, si esto es así, cuando los varios pueblos que habitan las diferentes zonas de la tierra procuran agruparse para formar la gran asociacion humana, término de todas estas asociaciones progresivas, no pueden constituirse en esa manera de asociacion sin que una de esas zonas prevalezca sobre las demas: es decir, sin que en una de esas zonas se asiente el trono del mundo.

Por donde se ve que el contacto de las familias, de las tribus y de las naciones entre sí, promoviendo una cuestion de asociacion, promueven necesariamente una cuestion de soberania. Ahora bien: una cuestion de soberania no puede resolverse sino por medio de la guerra: por eso la guerra es el medio universal de las asociaciones humanas. Por lo demas, la palabra guerra, tomada aqui en su acepcion filosófica, está tomada en su sentido mas lato. Con esta palabra no quiero significar sola-

mente la lucha entre las fuerzas físicas sino también entre las fuerzas morales, intelectuales e industriales de las naciones. Hay cierta época en la historia en que la soberanía corresponde al pueblo más fuerte: en esa época la cuestión de la soberanía se decide por la guerra entre los ejércitos y en los campos de batalla. Hay otra en que la soberanía corresponde al pueblo más civilizado: en esa época la cuestión de la soberanía se decide por la guerra entre las varias civilizaciones del mundo. Hay otra, en fin, en que la soberanía corresponde al pueblo más industrial: en esa época la cuestión de la soberanía se decide por medio de la guerra entre las industrias rivales.

Todos estos hechos *producen el mismo resultado*; porque todos adelantan la obra inmensa de la civilización en la prolongación de los siglos.

Explicada la universalidad y la permanencia de la lucha entre el Oriente y el Occidente por esa aspiración universal y constante de todas las sociedades á constituirse en centro de la unidad del género humano, obedeciendo así á los designios de la Providencia y á las leyes eternas de la historia, es llegado el caso de esponer aquí algunas consideraciones que me parecen esenciales sobre el carácter especial de esa lucha que hemos visto nacer, y cuyas fases hemos recorrido ya hasta la época de Augusto, señor de casi todas las regiones de la tierra. Por las consideraciones que voy á esponer, se emenderá fácilmente cuán cierto es que hay una inteligencia superior que dirige y ordena los acontecimientos humanos. Su existencia al mismo tiempo que cae bajo el dominio del entendimiento, cae bajo el dominio de los ojos: proclamada por la razón, está atestiguada por la historia: sin ella no podrían explicarse ni la historia, ni la sociedad ni el hombre.

El Oriente y el Occidente no han venido á las manos en todas las grandes épocas históricas en su propio nombre, sino en el de ciertos principios de que uno y otro han sido siempre legítimos representantes. El Oriente y el Occidente han resuelto siempre de u-

na manera distinta, por no decir de una manera contraria, todas las grandes cuestiones que ocupan á la humanidad en toda la prolongación de los tiempos. Para convencerse de esta verdad basta fijar los ojos por una parte en la Europa, por otra parte en el Asia, ó si se quiere por una parte en la Grecia, por otra parte en la India.

En todas las regiones del globo ha habido lucha, y una lucha terrible entre la naturaleza física y la voluntad humana; puesto que el hombre no ha podido apropiarse la tierra, sino después de haber luchado con los monstruos que la habitaban, con los bosques que la cubrían, y con los mares que la servían de prisión sirviéndola de cintura. Esa lucha terrible entre el hombre y la naturaleza, entre los elementos y el hombre, está consignada en todas las tradiciones de los pueblos primitivos: para penetrar hasta el origen de esas tradiciones universales, pero misteriosas, sería necesario traspasar los confines de la historia y las fronteras de la fabula. ¿Qué otra cosa es Hércules luchando con los monstruos, sino la personificación de esa lucha del hombre con la naturaleza y con los elementos? ¿Qué otra cosa es esa personificación sino el recuerdo vago tradicional de esa lucha en una edad primitiva? Obsérvese que el personaje fabuloso conocido con el nombre de Hércules, es un personaje cuya propiedad reclaman todos los pueblos: prueba evidente, según mi modo de ver, de que es el símbolo de un hecho universal, y la personificación de una época común á todas las naciones.

En esta lucha terrible el europeo salió sin duda vencedor, y el asiático vencido, porque aun hoy día es, y el hombre de la Europa respira libre sobre la tierra sujeta á su voluntad y domada, mientras que el asiático está como sofocado en medio de una atmósfera que le enerva, de una vegetación tan colosal que le abruma. En la India el hombre es pequeño en presencia de la naturaleza. En la Europa la naturaleza es pequeña en presencia del hombre. El asiático tiene la conciencia de su vencimiento y de su de-

bilidad: el europeo la tiene de su victoria y de su fuerza. De aquí nacen todas las diferencias que se advierten entre sus creencias políticas y religiosas.

Para el asiático, Dios es la naturaleza, la naturaleza es Dios, porque para el asiático la naturaleza es el agregado de todas las fuerzas existentes y de todas las fuerzas posibles; ¿qué mucho que el hombre conceda los atributos de la omnipotencia á quien le ha vencido siempre y á quien no ha podido vencer nunca?

Para el asiático, el hombre es un ser cuya voluntad es esclava de Dios. es decir, esclava de la fuerza; ¿qué mucho que el hombre niegue la libertad, cuando su voluntad ha sido siempre vencida?

Así el panteísmo es su religion, y el fatalismo su dogma.

El asiático ha formado la sociedad á imagen de Dios, despues de haber formado á Dios á imagen de la naturaleza.

El asiático reconoce como soberano al mas fuerte. Si la fuerza es para él el atributo de la divinidad: ¿qué mucho que la fuerza sea para él el atributo de la soberanía?

El asiático adora como á un Dios al que le manda. Si la fuerza constituye á la divinidad: ¿qué mucho que adore como a la virtud al que es fuerte?

Así el despotismo es la única forma de gobierno que concibe, y la obediencia pasiva el único dogma político que proclama.

Para los europeos la naturaleza que es el agregado de todas las fuerzas materiales es esclava: ¿qué mucho que mire como esclava á la que sometió á su alvedrío?

Para los europeos la divinidad no es una fuerza material ni un agregado de fuerzas materiales, sino una inteligencia increada, un espíritu puro: ¿qué mucho que el hombre reconozca como atributo de la divinidad á la inteligencia suprema, cuando con su inteligencia limitada ha podido dominar todas las fuerzas materiales?

Para los europeos la libertad del

hombre coexiste con la Providencia divina: porque, ¿como negaria su libertad el hombre en donde todo sucumbe ante esa libertad, en donde la naturaleza domada le llama su señor, y rendida á sus pies canta sus triunfos?

Así el espiritualismo es el fundamento de su religion, y la libertad humana la primera de todas sus creencias y el primero de todos sus dogmas.

El europeo no puede reconocer en la fuerza material el atributo de la soberanía: porque, ¿como reconoceria por señora á la que ha sido su esclava? El que no rindió parias ni homenaje á las fuerzas de la naturaleza, ¿las rendiria por ventura á la fuerza material de los tiranos? El europeo que está pronto á sublevarse contra la tiranía de la naturaleza, está pronto á sublevarse contra la tiranía de los hombres.

El europeo obedece á los poderes legítimos; es decir, á los poderes sancionados por la razon y por el tiempo; pero obedeciéndolos no abdica su libertad, no los adora. Sus adoraciones están reservadas para Dios; en cuanto á su libertad, ¿como la sacrificaria en los altares de los hombres cuando no la sacrifica en mas elevados altares?

De esta manera en Europa el hombre es espiritualista y libre. En Asia materialista y esclavo.

La lucha entre el Oriente y Occidente tiene por objeto providencial resolver la cuestion de, si el hombre ha de levantar altares al espíritu ó á la materia: á la libertad ó al destino. Para convencerse de esta verdad bastará poner la consideracion en que todos los conquistadores del Oriente han buscado su punto de apoyo en el número, es decir, en la fuerza material de sus ejércitos, mientras que los capitanes del Occidente le han buscado en la disciplina, es decir, en la fuerza moral de sus legiones. ¿ Quien no ve aquí la lucha entre las fuerzas físicas y las intelectuales, entre la materia y el espíritu, entre las fuerzas de la naturaleza y la intelligen-

cia del hombre? El que no ve en la lucha de esos ejércitos la lucha de estos principios, ignorará siempre que los principios explican los hechos, que la filosofía explica la historia.

ARTICULO IV.

ENTRE la conquista del Oriente por Roma y su conquista por Alejandro, à vuelta de algunas semejanzas hay diferencias esenciales, que me parece necesario consignar aquí por la luz que deraman sobre las distintas fases que va presentando la cuestion del Oriente con el progreso de la civilizacion y con el transecurso de los siglos.

El destino del Oriente era ser vencido por el Occidente, por que está escrito que la materia ha de obedecer al espíritu, que la fuerza ha de obedecer à la razon, que el número no ha de prevalecer sobre la disciplina, que las fuerzas materiales han de obedecer à las intelectuales, y que el destino, esa divinidad ciega é ignexorable del Oriente, no puede asentar su dominacion sobre la tierra, ese gran feudo concedido por Dios à la libertad humana. Pero ese gran acontecimiento que ha tenido en espectacion à las naciones, debia sujetarse como todos los acontecimientos humanos à la ley providencial de la historia. En virtud de esa ley la humanidad camina, pero como ha de caminar siempre sin reposarse jamas, y como su camino es agrio y escabroso, sus pasos son mesurados y lentos. El hombre se apresura; porque siente dentro de sí la voz de su espíritu que le dice que solo es dueño de la hora que se desliza y que pasa; pero por que se apresuraria el género humano como se apresura el hombre cuando tiene delante de sí el océano de los tiempos, y cuando las fronteras de la eternidad son sus únicas fronteras?

El Occidente debia salir vencedor del Oriente en tiempo de Alejandro, porque la cultura intelectual de la Grecia era un progreso comparada con el materialismo grosero de los pueblos asiáticos, y la humanidad, entonces como ahora, y como siempre, debia ca-

minar hacia la conquista de sus gloriosos destinos, por el camino del progreso; pero la victoria de la Grecia sobre el Asia no podia ser definitiva, porque la civilizacion de la Grecia no era definitiva tampoco. Una victoria definitiva solo podia ser el resultado de una civilizacion completa. Sin embargo, las conquistas del generalísimo de los griegos no fueron estériles. Con ellas tuvo fin aquel colosal imperio que habia pasado à los persas de manos de los medos, y a los medos de manos de los asirios. De esta manera perdió el Asia aquella fuerza que consistia en su volumen, y sin la cual no podia resistir à la civilizacion de los pueblos de Occidente. Por otra parte, los griegos del tiempo de Alejandro, como los Franceses en tiempo de Napoleon, al derramarse por el mundo, sembraban por el mundo sus ideas. De esta manera puesta el Asia en contacto con la Europa, perdió à un mismo tiempo su unidad material y su unidad moral: la material, porque se fraccionò su territorio: la moral, porque se alteraron sus costumbres.

La civilizacion romana fué un verdadero progreso comparada con la civilizacion griega. Su organizacion politica era mas robusta, su organizacion social mas poderosa, su unidad territorial mas grande, sus leyes mas sabias, sus hombres de estado mas previsores y prudentes. Los que en punto à civilizacion dan la palma à los griegos sobre los romanos, confunden la civilizacion con la cultura. La cultura es la civilizacion propia de un pueblo de poetas y de artistas. La civilizacion es la cultura propia de un pueblo que se ocupa en resolver graves problemas políticos y graves problemas sociales. La cultura es la civilizacion de un pueblo en su infancia: la civilizacion es la cultura de un pueblo ya adulto y ocupado en pensamientos viriles.

Entre las conquistas del Oriente por Alejandro y su conquista por Roma, hay pues la notable diferencia de que en el intervalo que se advierte entre las dos, la civilizacion propia de los pue-

los occidentales habia progresado y la civilizacion propia de los pueblos orientales habia retrocedido. La primera habia marchado en un constante progreso; la segunda en una constante decadencia. Esto sirve para explicar por qué la conquista del Oriente por los romanos fué mas fácil y mas bien asentada que la conquista del Oriente por los griegos.

Sin embargo, la victoria de Roma no podia ser definitiva, porque su civilizacion, siendo mas avanzada que la de los griegos, no era tampoco completa. Asi sucedió que cuando Roma fué señora de la tierra y amarró al mundo al capitolio, no pudo con sus trofeos. Sus hombros no eran hombros para llevar el mundo: su mano no era bastante poderosa para llevar el cetro de las gentes: alrededor del capitolio no cabian las naciones. Entonces abdicó en mano de los Césares, de quienes fué primero esclava y luego próstituta. Los historiadores dividen el imperio en la época de su engrandecimiento y de su gloria, en la de su declinacion y su oprobio, y en la de su agonía y de su muerte. Esta clasificacion considerada bajo cierto punto de vista es arbitraria. La historia de la república es la historia del progreso; la historia del imperio es la historia de la decadencia de Roma. Cuando la república desapareció, Roma habia perdido sus costumbres con sus discordias civiles, origen fecundo no solo de grandes desastres, sino tambien de grande inmoralidad para los pueblos. Cuando la república desapareció, Roma habia visto profundamente alteradas sus ideas con el progreso de la filosofia materialista de Epicuro. Señora del mundo desde los tiempos de Sila, alteradas las ideas y las costumbres del mundo romano, se alteraron tambien sus creencias religiosas hasta el punto de recibir con festejos y con honores divinos á todos los dioses desconocidos de todas naciones, convirtiendose asi en inmensos panteones los templos consagrados antes á los severos dioses de la Etruria. Roma, que habia perdido sus ideas, su

religion y sus costumbres, perdió tambien sus magnificas instituciones. El poder monárquico y el poder republicano pueden ser legítimos, porque pueden asociarse á la idea del derecho. Pero el poder de los emperadores sostenido por los pretorianos y salido armado de todas armas del pretorio, como Minerva de la cabeza de Jupiter, era un hecho monstruoso, absolutamente separado de la nocion de la legitimidad, un hecho monstruoso, monstruosamente producido por la fuerza. Desde que Roma se sujetó á ese hecho, la santa nocion del poder político y social desapareció de las sociedades humanas. Un emperador no era un rey ni era un cónsul: no era un Dios ni era un hombre. Los emperadores sin adquirir nada de divino perdian todo lo que tenian de humano al subir al capitolio. Abortos de la fortuna, al poner el pie sobre las gradas del trono, se sentian poseidos de un vértigo y tocados de demencia. Roma era á la sazón una vil prostituta que se compraba y se vendia. Su cetro y su corona estaban en el mercado. Los pretorianos eran los mercaderes; y los sirios, los árabes y los godos fueron los compradores. No hubo nacion bárbara que no enviase alguno de sus hijos para que pusiera el pie sobre la serviz de Roma: de Roma, temida antes de las naciones y ya fábula y ludibrio de las gentes.

No pudiendo Roma por si sola con el peso del orbe dividió su principado: entonces hubo dos Romas y hubo dos imperios; la Roma oriental y la Roma occidental, el imperio de Oriente y el imperio de Occidente. Ni aun así pudo concervar su dominacion ni defender sus fronteras. Dios soltó contra ella la represa de su ira, y confió el ministerio de su venganza á pueblos sin nombre, desprendidos del polo para lavar con torrentes de sangre las inmundicias de Roma, esa casa de prostitucion y esa cloaca del mundo.

Una nueva aurora lució en la oscuridad: un nuevo sol brilló en los horizontes. El Oriente no se habia sometido definitiva-

mente ni á la espada de Alejandro ni á la espada de Roma, porque esas dos espadas pertenecian á dos pueblos cuyas civilizaciones habian de ser acometidas de disolucion mas tarde ó mas temprano, porque eran civilizaciones locales, civilizaciones incompletas. La civilizacion que debia reinar en el mundo, debia ser universal, es decir, fundada en la naturaleza del hombre puesto que todos los hombres debian someterse á su imperio. Esa civilizacion era el cristianismo.

El Salvador de los hombres habia encargado á sus discipulos que llevasen su palabra á todas las zonas de la tierra: esto consiste en que su palabra se dirigia al género humano, sin distincion de razas y de familias; en que su doctrina era al mismo tiempo *leche para los niños y pan para los adultos*: en que su civilizacion era una civilizacion universal, que no necesitaba del apoyo de la espada para penetrar en el corazon de las mas apartadas regiones.

Sin embargo, el cristianismo depositario de una divilizacion universal y completa, y de la verdad absoluta, debia obedecer y obedeció á la ley universal que preside al desarrollo de todos los acontecimientos históricos. Su toma de posesion del Oriente y del Occidente, del Norte y del Mediodia, debia ser segura pero lenta. El cristianismo debia pulverizar las civilizaciones antiguas, debia modificar la organizacion de las sociedades, debia dar una nueva direccion á las costumbres de los pueblos y á las ideas de los hombres, y proclamando la personalidad del esclavo y de la mujer, y destruyendo las barreras que entre las razas de los hombres habian levantado las manos de los hombres, debia alterar la constitucion de los estados y la constitucion de las familias. Pero todas estas alteraciones y mudanzas debian realizarse sin trastornos y sin revoluciones, es decir, con el perezoso transcurso de los tiempos. El hijo de Dios pudo rescatar al género humano desde el dia en que Dios puso al hombre en el mundo como al niño

en su cuna: y sin embargo, entre el dia en que perdió el hombre su inocencia, y el dia de su rescate, entre el dia en que fue lanzado del Edem, y el dia en que con la sangre derramada en la cruz se escribió el nuevo pacto de alianza, puso Dios muchos siglos.

El cristianismo comienza por la predicacion, porque antes de todo era necesario que los apóstoles se revelasen por medio de la palabra á la tierra: anunciando á las gentes era necesario que disolviera la antigua civilizacion, y que la disolviera por medio de la discucion y no por medio de la espada. Esta es la época de los doctores, y de sus controversias con los filósofos gentiles. Anunciando al mundo como la verdad, y vencedor del gentilismo, era necesario que se constituyera en poder político, religioso y social; porque todos los poderes habian naufragado á un mismo tiempo en el naufragio de la antigua civilizacion, y en el naufragio de Roma. Esta es la época de los pontífices, época en que se restauró la nocion de la autoridad pública en el mundo, y en que comenzaron á adquirir cierta unidad y consistencia las sociedades humanas.

Mientras que el cristianismo iba así dilatando sus conquistas y afirmando su poder en las regiones occidentales, el Oriente se conturbó con la presencia de un hombre. Ese hombre es Mahoma. Mahoma despertó á los árabes de su profundo letargo, y levantó á sus tribus como el huracan á las arenas de sus inflamados desiertos. Así volvió á embrabecerse la lucha entre el Oriente y el Occidente: lucha terrible, en que el mundo renitió al azár de los combates, la decision de cuál habia de ser su código, cuál habia de ser su estandarte, cuál habia de ser su Dios, y quien era su profeta.

El cristianismo se habia derramado por el mundo magestuoso y sereno como un mar sin tempestades. El islamismo se derramó por la tierra rápido y tumultuoso como un crecido torrente. El cristianismo, obra de Dios, estaba hecho para la eternidad:

el islamismo, obra del hombre, era un accidente de la historia, y una modificación de los tiempos. Vease aquí por qué el uno era rápido y tumultuoso y el otro pacífico y mesurado; véase aquí por qué al uno era como un vasto mar sin movimiento y sin límites, y el otro como un torrente, crecido en la mañana y seco á la tarde.

El cristianismo se dilató por medio de la discusión: el islamismo quiso dilatarse por medio de la espada. Mahoma, despues de haber sometido al Arabia, funda el poderoso imperio de los califas. Los sarracenos, derramándose por el Septentrion y el Oriente someten á su yugo la Siria, la Palestina y la Persia. Chipre cae en su poder; volviéndose hacia el Oriente se derraman por el Africa: viniéndoles estrechas las dilatadas regiones pasan el estrecho, ponen el pié en la península ibérica, y en una batalla campal, orillas del Guadalete, sepultan el pueblo de los godos y ponen fin á su antes poderosa y entonses flaca monarquía. Delante de sí se levantan los Pirineos como gigantes que salieran al camino para atajarles el paso. Los sarracenos salvan sus asperas cimas: pero Carlos Martel, campeón de la cristiandad, de estirpe griega y generosa, los esperaba á pié firme, y trabada la batalla rompe sus haces: la cruz sale vencedora del estandarte del profeta.

Porfiada fué la lucha en otros países y regiones. Jamas la civilizacion oriental habia declarado una guerra mas obstinada á la civilizacion del Occidente. Su nuevo vigor consistia en que el fatalismo que habia sido un hecho entre los pueblos asiáticos, fué transformado por el legislador de los árabes en dogma.

Algunos creen que Mahoma trajo al mundo la doctrina del fatalismo: este es un error. El fatalismo habia sido desde la antigüedad mas remota la doctrina del Oriente. El título de gloria de Mahoma, y lo que le sublima sobre todos los reformadores humanos, es haber rejuvenecido el Oriente en los días de su decrepitud, trasformando su doctrina en creencia.

Mientras que el islamismo se propagaba por el Oriente, unas veces con prospera y otras con adversa fortuna, el cristianismo se afirmaba lentamente en el suelo fecundo y predestinado de la Europa. El capitolio, asiento de los pontífices, estaba en posesion de la eternidad de su segunda vida. El mundo escuchaba reverente sus oráculos; porque Roma era la fuente del poder, de la legitimidad y del derecho. La unidad religiosa del Occidente produjo el acontecimiento mas maravilloso entre cuantos están consignados en los anales de los pueblos por las plumas de los historiadores. Los castillos quedaron silenciosos porque fueron abandonados de sus señores feudales: los tronos quedaron vacios porque fueron abandonados de los príncipes: las ciudades quedaron desiertas y silenciosas porque las abandonaron sus gentes ¿Á donde van esas gentes, y esos príncipes y esos barones feudales? Van, armados sus pechos de la cruz y sus corazones de la fé, y sus brazos de acero, á conquistar un sepulcro, y á morir despues de haber derramado sobre él lagrimas y flores.

Si yo supiera escribir, escribiria una obra contando las maravillas de la religion que produjo la mayor de todas las maravillas; las cruzadas. Pero Bossuet no existe, y solo Bossuet podria derramar todas las pompas de su estilo sobre todas las magnificencias de esa historia.

(Continuará.)

VARIEDADES.

Peligros para los Estados Unidos.

.....

¿Conservará la América la forma de su Gobierno? ¿No se dividirán los Estados Unidos? ¿No ha sostenido ya un Diputado de Virginia la tesis de la libertad antigua con esclavos contra un Diputado del Massachussets, defendiendo la causa de la libertad moderna sin esclavos, cual

nos la hizo el cristianismo?

Los Estados del Norte y del Mediodía ¿no se hallan en pugna de intereses y de espíritu? Los Estados del Oeste, demasiado remotos del Atlántico ¿no aspirarán á un régimen aparte? Por un lado, ¿es bastante fuerte el vinculo federal para mantener la union y estrechar en ella á cada Estado? y por otro, si se aumenta el poder de la presidencia, ¿no llegará el despotismo con los guardias y los privilegios del Dictador?

El aislamiento de los Estados-Unidos les ha permitido nacer y desarrollarse; pero es dudoso ¿que hubiesen podido vivir y crecer en Europa. Subsiste la Suiza federal en medio de nosotros? ¿por qué? ¿por que es pequeña, pobre, acantonada entre montañas; semillero de soldados para los reyes, lugar de paseo para los viajeros.

Separada del antiguo mundo, la población de los Estados-Unidos habita aun en la soledad; sus desiertos han sido su libertad, pero van alterandose ya las condiciones de su Ser.

La existencia de las democracias de Méjico, Colombia, el Perú, Chile, Buenos-Aires, por turbulentas que sean, es un peligro. Cuando los Estados-Unidos no tenían cerca sino colonias de un trono trasatlántico, no se temía ninguna guerra formal. ¿No son de temerse, ahora las rivalidades? Que de una y otra parte se corra á las armas; que el espíritu militar se apodere de los hijos de Washington, un gran capitan podrá subir al trono; la gloria apetece las coronas.

He dicho ya que los Estados del Norte, del Mediodía, del Oeste tenían intereses opuestos; cada uno lo sabe; en caso de romper estos Estados la union, ¿se los reducirá por las armas? Entonces, ¿qué fermento de enemistades cundirá por el cuerpo social! ¿Mantendrán su independencia los Estados disidentes? Entonces, ¿cuantas discordias no estallarán entre estos Estados emancipados! Esas repúblicas de ultramar, desencajadas, no vendrían en forma sino unidades débiles de ningún peso en la balanza social, ó serian sucesivamen-

te subyugadas por una de ellas. (Dejo á un lado la grave cuestion de las alianzas é intervenciones extranjeras.) El Kentucky, poblado por una raza de hombres mas rustica, mas atrevida y mas militar, parecia destinado á ser el Estado conquistador. En este Estado que devoraría á los demás, el poder de uno solo no tardaría en encumbrarse sobre la ruina del poder de todos.

He hablado del peligro de la guerra; debo recordar los peligros de una larga paz. Desde su emancipacion, con una diferencia de pocos meses, los Estados-Unidos han disfrutado la mas profunda tranquilidad; al paso que cien batallas conmovian á la Europa, cultivaban sus campos en completo sosiego. De ahí un desborde de poblacion y riqueza, con todos los inconvenientes de las riquezas y poblaciones.

Si entre un pueblo nada pelicoso sobreviniesen hostilidades; ¿se sabria resistir? ¿Las fortunas y costumbres consentirian en hacer sacrificios? ¿Cómo renunciar á las blandicias habituales, al *comfort*, al bienestar indolente de la vida? La China y la India, adormecidas en su muselina, han sufrido constantemente la dominacion extranjera. Lo que conviene á la complejion de una sociedad libre, es un estado de paz moderado por la guerra y un estado de guerra atemperado por la paz. Harto tiempo llevaron de continuo los Americanos la corona de olivo; el arbol que la dá no es indigena de sus riberas.

Empieza á invadirlos el espíritu mercantil: el interes llega á ser entre ellos el vicio nacional; ya se vá desconcertando el juego de los bancos de los varios Estados y queda amenazada con bancarrotas la fortuna comun. Mientras la libertad produce oro, una república industrial hace prodigios, pero una vez adquirido ú agotado el oro, pierde su amor á la independencia, no fundado en un sentimiento moral, sino emanado unicamente de la sed del lucro y de la pasion de la industria.

Ademas, es difícil crear una patria entre Estados que no tienen comunidad algu-

na de religion é intereses, y que salidos de diversas fuentes en épocas diversas, viven en un suelo diferente y bajo un sol distinto. ¿Qué relacion puede haber entre un Frances de la Luisiana, un Español de las Floridas, un Aleman de Nueva-York, un Ingles de la nueva Inglaterra, de la Virginia, de la Carolina, de la Georgia, todos reputados americanos; quien ligero y duelista; quien católico, perezoso y soberbio; quien luterano, labrador y sin esclavos; quien anglicano y plantador con negros, quien puritano y negociante? ¿cuantos siglos se necesitarán para homogenizar aquellos elementos?

Está asomando ya una aristocracia *Cri-sogena* con el amor á las distinciones y la pasión de los títulos. Es opinion recibida que reina un nivel general en los Estados-únicos. ¡Completa equivocacion! Hay sociedades que se desdennan unas á otras; y nunca se tratan. Hay salones donde el ceño de los dueños excéde al de un Principe Aleman con dieciséis cuarteles en su Escudo. Aquellos nobles plebeyos aspiran á la casta, á despecho del progreso de las luces que los ha hecho iguales y libres. Algunos de ellos no dejan de la boca á sus antepasados, bizarrós barones, probablemente bastardos y compañeros de Guillermo el Bastardo. Ostentan los blasones de caballeria del antiguo mundo adornados con las sierpes, las lagartijas y cotorras del Nuevo. Un segundon de Gascuña que llega con capa y paraguas á la ribera americana, si no anda remiso en apellidarse *marques*, goza de consideracion en los buques de vapor.

La enorme desigualdad de las fortunas amenaza aun mas seriamente con destruir el espíritu de igualdad. Tal cual americano posee uno ó dos millones de renta; así es que los *Yankees* de alta categoria no pueden ya vivir como Franklin; el verdadero *gentleman*, hastiado con su país nuevo, viene á Europa á buscar lo viejo; se le encuentra en las posadas, á imitacion de los Ingleses, con la estravagancia ó el *Spleen*, metido á *turista* en Italia. Aquellos andorreros de la Carolina ó de la Vir-

ginia compran ruinas de abadías en Francia y plantan en Melun jardines ingleses con arboles americanos. Napoles envia á Nueva-York sus cantores y perfumadores, Paris sus modas y sus histriones, Londres sus *grooms* y sus pugilistas: goces exóticos que no hacen á la Union mas alegre. Se divierten allí lanzandose en la catarata del Niagara, con aplauso de cincuenta mil plantadores medio-salvages á quienes la muerte hace reir no sin algun trabajo.

Y lo que hay de mas extraordinario, es que al paso que se desborda la desigualdad de fortunas y que empieza á nacer una aristocracia, el grande impulso igualitario afuera obliga á los poseores industriales ó los propietarios de bienes raíces á ocultar su lujo, disimular su riqueza por temor de ser asesinados por sus vecinos. No se reconoce al Poder Ejecutivo; se expulsan por antojo á las autoridades locales que se han elegido sustituyendolas con nuevas autoridades. Esto no turba el orden; se observa la democracia práctica, y se rien de las leyes dadas por la misma democracia en teoria. Existe poco el espíritu de familia; tan luego como el niño se halla en estado de trabajar, es preciso que, como el ave recién emplumada, vuele con sus propias alas. De aquellas generaciones emancipadas en una prematura infancia y de las emigraciones que llegan de Europa, se forman compañías nomadas que desmontan las tierras, cavan canales y llevan su industria por donde quiera sin apegar-se al suelo; empiezan casas en el desierto donde el propietario transeunte permanecerá á penas algunos dias.

Un egoismo frió y duro reina en las ciudades; pesos y *dollars*, billetes de banco y plata, alza y baja de los fondos, constituyen toda la conversacion; creeria uno estar en la Bolsa ó en el mostrador de una gran tienda. Los periódicos de inmensa dimension estan llenos de exposiciones de negocios ó de groseras chimerias. A caso los Americanos sufren, sin saberlo, la ley de un clima donde la naturaleza vegetal parece haber aprovechado á costa

de la naturaleza viva, ley combatida por hombres de inteligencia distinguida, pero que la refutación no ha puesto enteramente fuera de exámen. Podría uno preguntar si la América no ha sido demasiado temprano gastada en la libertad filosófica, como el Ruso en el despotismo civilizado.

En suma los Estados Unidos dan la idea de una colonia y no de una madre-patria; no tienen pasado; las costumbres se han hecho allí por las leyes. Estos ciudadanos del Nuevo-mundo han tomado rango entre las naciones en el momento en que las ideas políticas entraban en una fase ascendente; esto explica porqué se transforman con extraordinaria rapidez. La sociedad permanente parece llegar á ser impracticable entre ellos, merced al extremo hastio de los individuos por un lado, y por el otro á la imposibilidad de quedarse en el mismo lugar, y á la necesidad de movimiento que los domina; porque nunca está uno bien fijo, allí donde los penates son nomades. Colocado en la ruta de los océanos á la cabeza de las opiniones progresivas tan nuevas como su país, el Americano parece haber recibido de Colon la misión de descubrir otros mundos mas bien que lá de crearlos.

CHATEAUBRIAND. *Memorias.*

La Desgracia de tener un dote.

II

Concluye.

Como Fritz no oyese hablar de su mujer en los dos años que se siguieron á esta aventura, y no se recibiese aun ninguna noticia directa de ella, debemos contentarnos con referir la historia de su vida durante aquel periodo de tiempo, sin entrar en muchos pormenores, aunque esa vida haya sido por otra parte fecunda en acontecimientos.

Después de la violenta escena que en algun modo habia roto su matrimonio, Fritz habia salido de la ciudad, y caminaba á la ventura sin saber adonde le llevaban sus pasos. Anochece ya, cuando

sintió la necesidad de pararse. Entró pues en una taberna, y mandó le sirviesen vino que se puso á beber trago sobre trago con la distracción de un hombre preocupado con un violento pesar. Fritz no se acordó nunca después de como habia contado parte de sus desgracias á un compañero de escote. Tampoco pudo decir como habia sucedido que aquel compañero se hubiese sentado á la mesa y que ambos hubiesen chocado las copas. En fin nunca se esplicó como habia firmado un papel que su camarada le presentaba, como habia rehusado el oro que aquel le ofrecia, y sobre todo como después de haberse dormido en el campo raso á orillas de un foso, se habia despertado en el cuartel.

Es muy cierto que fué con un sentimiento muy pronunciado de repugnancia, y acaso por no tener otros vestidos, que Fritz revistió el pantalón de uniforme y se puso el capote militar. Cuando se le entregó la escarapela con los colores del príncipe, le fué imposible contener su justa indignación. ¡Llevar los colores del príncipe... en la cabeza! Con esta sola idea, Fritz sintió que su dignidad recibiria de semejante condescendencia una menzura irreparable. Hizo añicos la escarapela y la pisoteó. Por desgracia, este acto no escapó al ojo vijilante del cabo. Fritz fué sentenciado á recibir ciento cincuenta varillazos.

Á consecuencia de aquella paternal corrección, quedó seis semanas en la enfermería, donde hizo saludables reflexiones acerca de la utilidad de la disciplina. Con todo los dolores que sentia en la región dorsal, no pudieron distraerle de su dolor moral. Devuelto á los encantos del ejercicio en doce tiempos y á las delicias del rancho, Fritz continuó protestando, al menos con su taciturnidad. Pero se aprovechó de la lección de obediencia que le habia sido tan juiciosamente administrada, y se distinguió en adelante por la mayor exactitud en el servicio.

En aquella época, el país de Fritz estaba en guerra con Francia. Su regimiento fué en breve dirigido hácia la frontera;

pero antes de su marcha, tuvo la gloria de ser ascendido á cabo. Ya que se sintiese indigno de tal honor, ya que el infortunio hubiese agriado su espíritu, no dejó de atribuir tamaño favor á la influencia del Príncipe, y se estremeció, al pensar en lo que le costaba. Es justo decir que, á pesar de sus cargos contra Catalina y de su prohibicion, esperaba cada día recibir noticias de ella, y el silencio que ella guardó con él le aferró mas en su conviccion tocante á la culpabilidad de Catalina. Fritz no reflexionaba que, en dos meses que habia pasado en el país, habia quedado seis semanas en su cama echado de barriga, y que á su salida, sabian apenas sus jefes cual era el nombre de su último recluta.

Fritz peleó con la energia del corage y el valor de la desesperacion. Necesitaba de dar carrera á su rabia, y los enemigos sufrieron la pena de las infidelidades de Catalina. No impidió esto que el Príncipe y su ejército perdiesen completamente la batalla. La flojedad de las tropas que habian echado pié atras fué un nuevo motivo de premiar la coastancia de las que se habian sostenido; Fritz fué condecorado y nombrado oficial. Este ascenso y este honor fueron para él una nueva fuente de amargura, porque no pudo menos de atribuirlos á la proteccion de su muger, y pensaba que cada grado, del mismo modo que la famosa bolsa llena de oro, era pagado con una infidelidad.

“Ay! se decia á sí mismo, ¿habré pues de adquirir todos los días un nuevo grado? A este paso, ¿hasta donde iré á parar?”

Fritz no se paró en efecto. El valor que mostraba era tan extraordinario, que siempre debia llamar la atencion. Cuando se vió capitán, se resolvió á dejar el servicio, no sintiendose con bastante capacidad para desempeñar funciones superiores. No fué sin hacerse mucha violencia que escribió al Príncipe una respetuosa súplica destinada á presentar su dimision. Fritz aguardó la respuesta con ansiedad. Mucho te-

mia que Catalina se opusiese á su vuelta á la vida privada. Felizmente se aceptó la dimision sin dificultad. El Príncipe tenia interes en poseer buenos soldados, pero le tenia todavia mayor en disponer de los grados en favor de sus criaturas. Un edecan de Su Alteza se tomó la molestia de visitar al capitán Fritz, y vino á notificarle que se accedia á su solicitud. Para ponerse en paz con su conciencia que le hacia un cargo de privarse de los servicios de Fritz, el Príncipe le mandó dar quinientos ducados de su propia caja. Se le contó esta suma el mismo día en que devolvió su despacho. A la vista del oro, Fritz apretó los puños, y pudo creerse un instante que pensaba en ahorcar al pagador. Pero la carrera militar habia modificado singularmente sus escrúpulos. Tomó el oro sin abjurar su rencor. Despues de haberse despedido de sus camaradas por un banquete en que se ahogaron todos los pesares en las botellas, Fritz se puso en camino con direccion á su ciudad natal, donde no habia aparecido en dos años.

III.

La guerra habia perdonado á nuestro héroe, que sin embargo no se habia perdonado á sí mismo en el combate. Fritz traía á su muger un esposo completo. De camino, pensaba en la belleza de Catalina, en el amor que ella le manifestaba, y pensaba que acaso valia mas ser feliz engañado que desgraciado por saber demasiado. Se decia con voz muy baja que los escritos son verdaderamente muy indiscretos y que los maridos serian mas felices, si los amantes fueran menos habladores.

Tales ideas y recuerdos acompañaron á Fritz hasta la casa habitada por Catalina, y diciendo que nunca entraria en ella, sucedió que ya habia tocado la puerta.

La misma Catalina fué la que vino á abrir. ¡Cuan cambiada estaba! Las lágrimas habian estampado largos surcos al rededor de sus párpados; sus mejillas eran pálidas y enflaquecidas, y con todo era

siempre linda. Retrocedió de sorpresa al ver á su marido, tendió los brazos, dió un grito y vino á caer desmayada en el pecho de Fritz.

Muy conmovido con tal reconocimiento, este llevó á su muger á un sillón y se sintió muy dispuesto á perdonarla. Con todo, una idea le detuvo. ¿Para qué, pensó, haber llevado dos años la librea del Estado, recibido ciento cincuenta *baquelazos*, vivaqueado y maniobrado en el fango, dormido al cielo raso para perdonar despues á mi muger? En hora buena, si este perdon hubiese sido concedido luego. Catalina abrió al fin los ojos y volvió en sí.

—Sois vos al fin, exclamó, echando sus brazos al cuello de su marido, heos aquí de vuelta; ¿me amais todavía?

Su dolor era tan verdadero, su alegría tan viva que Fritz se sintió decididamente enternecido.

—Si, Señora, heme aquí de vuelta, dijo; en cuanto á amaros todavía, seria preciso que hubiese yo perdido el recuerdo de cierta bolsa llena de oro.

—Si, ese oro, esa bolsa, exclamó Catalina; bien sabia yo que eso era lo que nos habia hecho reñir. Por lo demas no la he tocado. Aquí está todo.

Corrió al cofre viejo, sacó de él la bolsa y la arrojó por la ventana al rio que corria al pié de la casa. Esto se hizo con tanta presteza, que Fritz no tuvo tiempo para impedirlo. Se reclinó con no poca tristeza para considerar el borbollon del agua que se volvia á cerrar silenciosamente sobre el tesoro sepultado en su seno.

—Ahora, dijo Catalina, veis que no os queda ya ningun motivo para no amarme.

—Veo, contestó Fritz disimulando apenas una especie de contrariedad, que habeis arrojado vuestro dinero al rio; pero no veo como tal prodigalidad esplica esta esquila.

—¿Qué esquila? dijo Catalina.

—Esta carta escrita con la mano que firma los nombramientos y los despachos! esta carta que hallé en la bolsa que acabais de lanzar por la ventana!

—¡Una carta del Principe! dijo Catalina sobrecogida.

—¿Y de quién habia de ser, exclamó Fritz?

—Esta carta no era para mí, replicó la jóven.

—¡De veras! respondió Fritz; "cara y amada Catalina" ¿no se dirigen á vos estas palabras, lo mismo que la bolsa?

—No conozco al Principe, dijo Catalina llorando, nunca le he visto; ¿este oro me ha sido enviado por mi tia.

—¡Pues qué! replicó Fritz cuyo estu- por llegaba á su colmo, ¡vuestra tia seria.....

—¡Ay! sí, dijo Catalina, mi tia se llama Catalina como yo, pero hoy se la llama la baronesa de B..... Mi padre al morir me intimó que nunca la visitase y nada recibiese de su mano. Reiteradas veces procuró hacerme algunos regalos que siempre rehusé; pero esta vez, en atencion á nuestro matrimonio, me habia parecido que podia aceptar.....era para vos. Si he cometido alguna falta ¿merecia esta un abandono tan cruel?

—Así pues, dijo Fritz, ¿no erais vos á quien el Principe habia dado ese oro y dirigido este billete?

—No por cierto, era á mi tia, respondió Catalina anegada en lágrimas.

—¿No es merced á vos que fuí nombrado cabo, luego condecorado y hecho capitán despues de haber sido apaleado?

—No, habrá sido por el influjo de mi tia.

—Ah! triple tonto! exclamó Fritz golpeandose la frente y profiriendo un espantoso voto. Y decir que he sentado plaza, que he dado mi dimision y que Catalina ha tirado mi dinero al rio.

Fritz cayó abismado de dolor. Las capricias de su muger le hicieron volver en sí, y ambos esposos olvidaron un instante sus desgracias en un largo abrazo. Despues, Fritz pensó en preguntar á Catalina por qué motivo no le habia transmitido noticias suyas.

—Despues de vuestra desaparicion, di-

jo Catalina, empleé unas seis semanas en hacer pezquisas, pero me fué imposible hallarlos.

—Pasé aquel tiempo en el hospital, dijo Fritz.

Pues bien, replicó Catalina, mi pobre anciana madre cayó enferma en aquella época, y cuidé de ella sin descanso hasta el momento de su muerte. Ea seguida reiteré mis indagaciones; supe que habiais sentado plaza y que vuestro regimiento habia dejado el pais; queria seguirlos, pero era pobre, y buen cuidado tenia de no agravar mi falta dirigiendome á mi tia. Me resigné, aguardé; esperaba, y al fin habeis vuelto.

Facil es inferir que el resultado de tal explicacion fué una reconciliacion completa. Nada habria faltado á la dicha de Fritz y Catalina, á no haber venido la miseria á tocar su puerta. Á Catalina se le habian ido sus parroquianos por haber corrido tras su marido; en cuanto á Fritz, desde que habia sido soldado, no servia ya para nada. Los quinientos ducados del Principe sotavieron al principio el matrimonio, pero en breve se concluyeron. Una mañana que no habia en casa ni leña, ni pan, ni dinero, Fritz pensó en tirarse al río, sin duda para ir á buscar el oro que su muger habia sumergido en el agua. Llegado á la orilla y ya en momentos de precipitarse, sus ojos se dirigieron á la orilla opuesta y divisó en el maro del muelle un cartelon en el cual se leia:

„Se ha sacado del agua en este lugar una bolsa que contiene diez mil ducados de oro. Puede el dueño reclamarla á Ludwig, pescador en el arrabal nuevo.”

Esta lectura suspendió la ejecucion del suicidio que Fritz habia premeditado: tomó su rumbo hácia la habitacion de Ludwig. Escusado es decir que el honrado pescador devolió intacta la bolsa. Fritz pudo en fin realizar sus primeros ensueños alquilando una hermosa tienda, donde instaló á su muger detras de un mostrador de ebano. La felicidad restituyó á Catalina su hermosura; en breve toda la juventud

concurrió á la tienda de Fritz. Nuestro héroe hizo su fortuna; pudo en fin pasearse por la ciudad con casaca de botones de acero y el baston de puño de oro, y tuto su asiento en la banca de los mayordomos de fábrica. Cuando murió, desempeñaba las importantes funciones de *alderman* y estaba para conseguir letras de nobleza.

(Traducido para el ECO.)

Lecciones á la juventud

Ó DOCTRINA DEL SIGLO XIX.

De una obra inedita y que lleva por título el que antecede, tomamos, por lo que valieren, las siguientes verdades de tomo y lomo:

I. Hoy dia todo está reducido á este grandioso principio: Primero yo, despues yo y siempre yo. La mayor de las virtudes es el egoismo.

II. Los israelitas adoraron en el desierto al becerro de oro, y Moisés hizo matar 40,000 por esto solo: ahora, no en el desierto, sino en las ciudades se adora al oro como único Dios. Si hubiese un nuevo Moisés no podria acabar con los idolatras, aunque dispusiese del fuego y de la espada del ángel vengador.

III. Haz dinero y serás lo que quisieres.

IV. Señor, una limosna por caridad.—Auda, bribon, si trabajases, no mendigarias.—Pero si no hallo donde trabajar.—Pues muérete de hambre, que yo no he de mantener vicios. El que asi habla iba á casa de una querida á pasar una licorosa velada, dejando á su esposa desesperada en casa. Este hombre tenia dinero y pasaba por hombre de bien.

V. ¿Se ha preguntado á ningun poderoso cómo ha hecho su fortuna?—No señor, pues basta con haberla hecho.

VI. El mas virtuoso, si es pobre, no vale una lágrima, ni una atencion, ni un respeto: el mas vicioso, si es rico, contará donde quiera respetos y atenciones.

VII. ¿Tienes dinero para pagar un peso que debes?—No.—Pués eres un infame

que mereces la cárcel; el presidio ó la horca.—Oh! Pues entonces, ¿qué mereces tú que debes diez mil y tienes el duplo?—Yo? El respeto y la consideracion de todos, puesto que tengo veinte mil. Amiguito, una cosa es no poder y otra no querer.

VIII. La grandeza y la superioridad estan en el bolsillo; no te canses en buscarla ni en el corazon ni en la cabeza; en los sentimientos ni en la intelijencia; en la virtud ni en el saber.

IX. ¿Conoces á ese que parece un personaje?—Sí, acaba de ser reelecto por el sufragio universal.—Pues venció porque ofreció mayor suma por cada voto, y ha pagado con lo que se apropió en su destino, y obtuvo el destino con el dinero que sustrajo á ese otro que pide una limosna y á quien todos miran con desprecio. ¿Pero y no fué denunciado? Sí, mas sucedió cuando ya poseia lo robado, y por lo tanto no pudo condenarsele. Si ese pobre le hubiera acusado antes de dejarse robar, entonces hubiera este reelecto sufrido la pena que se impuso al otro por no tener ya dinero.

X. Papá, preguntaba un hijo, por qué repican y tiran cohetes?—Por que Rega Napoleon *emperador* . . . —Padre, mire U. á Napoleon y no tiran cohetes.—Hijo, ya no es *emperador*.

XI. ¿Quien es el hombre mas grande de este siglo?—El que tiene mas dinero.—Yo creia que era el que tenia mas fuerzas.—Eso pasaba en la edad media.

XII. Balmes, el malogrado filósofo español, ha dicho: "El mundo marcha, y cualquiera que se le oponga será aplastado." Es cierto, pero olvidó decir que marchaba á un abismo.

XIII. Lafuente, el renombrado literato que hoy publica la Historia Jeneral de España, comparando la época del imperio romano con la época actual, dice que hemos adelantado. Tambien es verdad, pero no se ha atrevido á estampar que ha sido en egoismo, insensibilidad y corrupcion.

XIV. Nuestros filósofos del día aseguran

que el paganismo murió, porque los hombres se fabricaron dioses con sus propios vicios: malo era esto, pero siquiera habia dioses, mientras que ahora no hay mas que vicios.

XV. Los propios filosofos califican de fabulosa la existencia de los *Régulos*, los *Scovolas* y *Codés*; tienen razon en hacerlo así, porque escriben en este siglo y para los hombres de este siglo. La abnegacion ha muerto con lo que se dice civilizacion.

XVI. Rousseau conocia bien á los hombres, puesto que echaba de menos el estado natural primitivo. Es menos punible hacer el mal por ignorancia que por corrupcion.

XVII. El niño nace con tendencias al bien, pero los hombres le enseñan y obligan á obrar el mal.

XVIII. Tres grandes revoluciones ha experimentado el mundo. La del diluvio; la del catolicismo y la del egoismo. La primera no hizo mas que destruir; la segunda no hizo mas que producir. puesto que señaló las felicidades á una distancia infinita; la tercera, que es la actual, no ha hecho mas que enjendrar la indignidad, puesto que ha traído el materialismo.

XIX. Todos los grandes hombres, entendiéndose esto en toda la estension de la palabra, estan ya dispensados de tener sentido comun. Su propia grandeza les abona. Una verdadera sublimidad en boca de una mediania, no es ni siquiera acogida. Para ser atendido es preciso ser ó un gran capitalista ó una gran potencia ó una gran reputacion. *Cobra buena fama y échate á dormir*, se dice en lengua vulgar.

XX. ¿Qué se necesita para llegar á ser el mas grande hombre de este siglo?—1.º descubrir la piedra filosofal, esto es, hacer oro, y 2.º no tener conciencia.

XXI. Existe Dios?—Existe, puesto que se manifiesta en sus obras.—Pues nadie lo creeria, si no mirase y estudiase mas que al hombre.

XXII. ¿Que cosa es virtud y dónde está, pues yo ni la conozco ni la encuentro?—Nolo

estraño, puesto que has nacido en el siglo XIX. Virtud, hoy, es lo mismo que *necesidad*: estudia á los tenidos por necios y posible es que la conozcas. Si quieres encontrarla, búscala en los recursos de que echa mano aquel que quiere engañarte ó esplotarte.

XXIII. Ven aquí, hijo; dime que has aprendido en tus diez años de viajes.—Padre, no he podido aprender nada, porque no he encontrado un hombre que valga la mitad que mi perro.—¿Habras querido hacer bien?—No señor, porque la ingratitude, la hipocresía y el vicio han secado mi corazón y contenido mi mano.—Pero habras estudiado á los poderosos.—He visto que todos eran hombres y algo menos.—A los sabios todos engañan, porque están ellos mismos engañados.—A los políticos.—Todos tienen el corazón en la cabeza.—Vaya bien; doy por bien empleados los cuarenta mil pesos gastados.—No padre, no he gastado ese dinero, porque así que empecé á comprender lo que es el mundo, seguí con él para no ser víctima . . . —Dame un abrazo; conoces tu siglo.

XXIV. Con la razón y el derecho disputo yo hasta con Dios, decía un joven de 15 años.—Antes de diez años sabrás que vale más disputar con dinero, le contestó otro de 22.

XXV. Campoamor, uno de nuestros mejores poetas, ha escrito en sus *Doloras* algunos rasgos característicos de la actual sociedad. Los otros poetas, sus contemporáneos, le han tachado por haber tenido el valor de decir la verdad, y don Antonio Hurtado, en justa defensa de quien merece galardones ha escrito estas palabras:

“La sociedad que tiene por base dos principios tan violentos como son el egoísmo y el interés, bajo los cuales los sentimientos se reducen á gñarismos, merece ser tratado sin compasión, como una ramera impúdica que prescinde de todo sentimiento de virtud á la vista de una moneda.”

XXVI. Los móviles más poderosos del corazón humano son; el interés, la ambi-

ción y la venganza.

Beneficios de la ausencia.

Agur, Irene, hasta cuando,
no te lo podré decir;
por Dios que, al verme llorando,
ganas me dan de reir.

¡Quién creyera,
flor de mi natal ribera,
que si lloro á los dos pasos,
me reiré á los tres escasos!
Esto me recuerda, Irene,
que algun día
léí contigo una hijiene
que decía:
que conforme á la esperiencia
de un doctor,
*es un balsamo la ausencia
que cura males de amor.*

Ya te escribiré, mi bien,
cuantas penas me atormenten,
aunque *ojos que no ven
corazones que no sienten.*

¡Que infinito
será tu amor...*por escrito!*
Mas dice santo Tomás
que *ver y creer*, y no más.
Este refrán no te corra,
advirtiendo,
que *el tiempo todo lo borra*,
y sabiendo
que, conforme á la esperiencia
de un doctor,
*es un balsamo la ausencia
que cura males de amor.*

—“¿Qué yertas son las francesas!”
te diré todos los días;
—“¡qué heladas!” si son inglesas,
y si italianas, “¡qué frías!”

Y entre tanto
mil y mil serán mi encanto.
¡Ay, cubren tanta ficción
las alas del corazón!
Hermosa Irene, ten calma;
¿por qué lloras?
No llores, prenda del alma,

pues no ignoras
que, conforme á la esperiencia
de un doctor,
*es un balsamo la ausencia
que cura males de amor.*

Parto por fin, ya⁵ amanece;
adios, alma de los dos,
ruega á Dios que no tropiece
por esos mundos de Dios.

Si hoy te adoro
con la obstinacion de un moro,
tal vez me ablande mañana
el fuego de otra cristiana.
Sí, que aunque este amor es cierto,
¡ay! presumo
que el amor de un *ido* ó un *muerto*
siempre es humo;
Pues, conforme á la esperiencia
de un doctor,
*es un balsamo la ausencia
que cura males de amor.*

CAMPOAMOR.

RESUMEN DE NOTICIAS.

Las últimas llegadas han irritado al mas alto punto el interes con que se sigue el curso de la guerra de Oriente. Segun todos los periódicos europeos, algo importante se prepara, nadie lo duda; pero hasta el 20 de Diciembre, no habia ocurrido ningun nuevo lance de guerra que pudiese hacer prever qué direccion se daría á las operaciones del sitio. Por una parte, el rigor del invierno entorpecía los aprestos por uno y otro lado, y por otra era evidente que se contaba con la llegada de los refuerzos turcos traídos por Omer-Bajá para tomar la ofensiva contra los Rasos. Se creó que la ciudad de Eupatoria será la segunda base de operaciones de los aliados. Es opinion comun que se han tomado todas las medidas mejor calculadas para emplear una parte de las fuerzas en el asalto de Sebastopol, y reservar las demas para oponerlas al ejército de Menschikoff. Piensan unos que se

dará primeramente una batalla, despues de la cual el ejército vencedor marchará inmediatamente sobre la ciudad. En concepto de otros, todas las baterias, reducidas de intento al silencio, batiran en brecha durante tres ó cuatro dias consecutivos y todas juntas, y en seguida se asaltarán las fortificaciones. Pero no se trasluce de ningun modo cual es la verdadera intencion de los generales, solo sí, todos presienten que se acerca el resultado.

En todo caso, todos los datos son acordes para reconocer que la situacion de los aliados es formidable. No han dejado ninguna precaucion por tomar contra nuevas sorpresas. Han armado trescientas piezas de artilleria enteramente nuevas. Se han acercado á la plaza á tiro de pistola, al punto de obligar á los Rusos á abandonar su primera linea. La misma calculada lentitud de los trabajos les ha servido para abastecerse de cuanto es necesario para una difícil campaña. Viveres, provisiones de guerra, vestidos, tiendas, barracas, todo abunda entre las fuerzas combinadas. Las mismas escuadras estan ya al abrigo de nuevas tempestades, la francesa en Kamiesch, la inglesa en Katcha.

Pero á falta de combates generales, no deja de entretenerse el coraje de los contendientes con encuentros parciales. Una partida de cien Ingleses tomó un reducito ruso con tanta bizzarria, que el mismo general Frances Canrobert los puso en un orden del dia. El General Forey tuvo igualmente que rechazar una salida de los sitiados. Hubo tambien un incidente maritimo que volvió á llamar la atencion sobre lo que resta de la escuadra rusa. El *Vladimir* y otra fragata rusa salieron del puerto de Sebastopol por un pasadizo no conocido, y se dirigieron contra un aviso Frances, la *Megeza*, colocado á vanguardia; pero se vieron obligados á retirarse delante de otros tres buques aliados.

Con respecto á la ciudad misma de Sebastopol, se sabe por los prisioneros que empiezan á faltar los viveres y á crecer el

temor de que no lleguen otros, ya por el mal estado de los caminos, ya por el resultado de las operaciones que los aliados preparan del lado de Eupatoria. Se habia difundido el rumor de que el Príncipe de Menscikov estaba enfermo y que Osten-saken mandaba en su lugar. En cuanto á los grandes duques, Miguel y Nicolas, habian pasado por Perekop, volviendo á san Petersburgo, y este era uno de los indicios mas notables de que habian perdido la esperanza de que se pudiese salvar á Sebastopol.

Con todo el ejército exterior no deja de hacer algunas demostraciones, si se ha de dar fé á los últimos informes. Liprandi estaba maniobrando cerca de Balaelava, á la cabeza de 40,000 hombres, y aun un último despacho telegrafico anuncia que habia empezado á atacar el campamento Ingles. Pero es difícil que se tenga la noticia del ataque, sin tenerse la de desenlace. A los cuidados políticos del Emperador Nicolas, abandonado ya decididamente por el Austria y amenazado con la proxima pérdida de la Crimea, se allegan inquietudes domesticas. La Emperatriz se hallaba en un deplorable estado de salud y se dudaba de que pudiese vivir mucho tiempo. Pero, segun las apariencias, el Czar está decidido á no ceder, y trabajando dieciséis horas seguidas cada dia, se prepara, dicen, á hacer frente á los nuevos enemigos que amagan sus fronteras de Polonia.

Es ya fuera de duda que estos amigos se convertirán en breve en abiertas hostilidades. Al firmar el tratado de 2 de Diciembre, el Austria ha pasado el Rubicon. Como para aclarar mas el sentido de tan importante acto diplomático, el Emperador Francisco José, en testimonio de buena armonia con el Emperador de los Franceses, ha enviado á este la Gran Cruz de la orden de San Estevan. Al mismo tiempo, la situacion de las tropas austriacas en la frontera se halla tan calculada para la ofensiva como para la defensa.

Aun sin este poderoso aliado, los Franceses é Ingleses contarían con el éxito de

sus gigantescos planes que tienden á cercenar el poder del Imperio Ruso, principalmente en el mar Negro. En Francia y en Inglaterra, se toman las medidas para sostener la guerra con vigor, segun consta de los discursos de apertura de la Reina Victoria y de Napoleon III. En el primero de esos paises, se ha pedido la autorizacion de formar un empréstito nacional de quinientos millones de francos, y de llamar al servicio otros ciento cuarenta mil hombres. En la Gran Bretaña, se ha expedido un *bill* en cuya virtud podrá el Gobierno alistar soldados extrangeros para atender á todas las exigencias de la guerra. En una palabra no cuestan los sacrificios de ninguna clase, ya al gobierno, ya á la nacion en ambos Estados, para asegurar el porvenir contra la ambicion invasora del autocrata. Todo induce á creer que en la proxima primavera el Báltico y el mar Negro serán á un tiempo el teatro de hechos que modificarán profundamente la faz de Europa y la suerte del mundo.

Merced al interés absorbente de la cuestion de Oriente, llama muy debilmente la atención cuanto pasa en otros paises europeos. La España, por ejemplo, no presenta ya incidentes que correspondan al estrepito con que se verificó su última revolucion. Con todo no omitiremos hacer mención de una declaracion hecha relativamente á la perla de las Antillas por el Sr. Luzuriaga, ministro de Relaciones Exteriores. "Vender la isla de Cuba," dijo contestando á una interpelacion, "seria vender el honor nacional." M. Soule estaba presente, y sin duda hubieron de causarle bastante escosor los frenéticos aplausos que acogieron en las Cortes aquellas patrióticas palabras.

Otra declaracion que ocupa al mundo católico es la de los Obispos reunidos en Roma, relativamente al dogma de la Inmaculada Concepcion. Quien lo niegue, será reputado herege. Gran parte de la prensa europea pregunta si era muy oportuno promover semejante cuestion; y si su resultado sirve eficazmente los inte-

reses de la religion. Personas muy graves, y no tachables de irreligiosidad, no estan distantes de considerarla como ociosa y aun como perjudicial al catolisimo, atendiendo á las reflexiones nada reverenciosas que el nuevo decreto del concilio ha inspirado á no pocos periódicos. Roma se hallaba en el mayor jubilo, dicen los orgados de la prensa religiosa.

Para concluir con las cosas de Italia, citaremos de paso la tempestad que acaba de levantarse en Nápoles contra los reverendos Padres Jesuitas. Acusados por el Gobierno de manifestar tendencias liberales, se apresuraron á protestar contra tamaña injuria y á declarar que no podian conformarse con otro regimen que con el regimen absoluto. Si no es apócrifo el documento en que se justifican de este modo ante el rey, es preciso convenir en que justifican igualmente los impertinentes y burlescos comentarios con que se acogió su manifiesto.

Si el espíritu de ambicion es el mismo en todas partes, aunque procediendo por vias distintas, no será transicion forzada la que nos hace pasar de la república de los Jesuitas á la república de los Estados- Unidos. La democracia Norte-Americana, aferrandose mas y mas en su sistemática simpatia por el regimen absoluto de la Rusia, sigue hostilizando con las mas ridiculas publicaciones la causa de los aliados. La Union sobre todo, el periodico de la Administracion, se distingue entre todos los periodicos por el odio mas irracional á las potencias europeas y por la adopcion de las ideas y principios mas contrarios á la buena fé, mas opuestos á la moralidad politica. Donde ha tenido mas campo para huir este cinismo de aspiraciones usurpadoras que amenazan igualmente á Mejico, á Cuba, á Centro-América, á Santo Domingo, á Sandwich, al Paraguay, á la Nueva Granada, al Ecuador y á las orillas del Amazonas, es cabalmente en la cuestion recién promovida sobre la colonizacion pacífica y mercantil de Mosquitia. Lo que hay de mas deplorable en este asunto es que el Gobierno aparece mas y

mas comprometido en esta via de violencia y de desprecio de los derechos ajenos, y que á las justisimas protestas que le dirijen los interesados, contesta con evasivas que prueban la completa impotencia á que está reducido el Poder Ejecutivo en los Estados- Unidos, ó la mas iniena disposicion á abusar de su fuerza, principalmente contra los débiles. Vease la contestacion de M. Marcy á la protesta del Sr. Molina, ministro plenipotenciario de Costa-Rica, y se juzgará si, bajo las formulas corteses con que está revestida, no es la sancion mas clara del *filibusterismo*, y el alarde mas inconsiderado de aquella tendencia á las invasiones que se ha calificado tan propiamente con el nombre de *GLTONERIA POLITICA*.

AD. M.

REVISTA DEL PAIS.

San José, 15 de Febrero.—

Si el lector nos lo permite le haremos una preguntita muy usual y que por lo tanto no estrañará.

—¿Que hay de nuevo?—

—Nada.—

Si, *nada*, de seguro que esa será su contestacion.

¿Y nosotros que diremos en nuestra como-revista, ó crónica, ó como se quiera llamar, con tan abundantes materiales?

Nada.—Magnifico tema para una conversacion ó para un articulo.—¿Y nos culparán despues si no decimos nada?—

Al fin y al cabo mejor seria callar para que no se incomodaran los *Adonis*, honor y gloria de la caballeria audante de nuestro siglo, por los pequeños epigramas que insertamos ó por ciertas cosillas que toman tan á pechos, que no parece sino que se han escrito para ellos.

Orijinalidad es, y no muy honrosa, el apropiarse todo lo que es grosero, ridiculo ó censurable, pues es mostrar bien en público que la conciencia no está muy limpia.

á pesar del *ensimismamiento* pueril y risible de algunos quijotillos.

¿No sería mejor que se enmendaran?

Pero nosotros que nos abstenemos siempre de *nombrar* las personas, dejando á lo sumo que la crítica sea *algo transparente nada mas, y eso en muy pocos casos*, nos abstendremos tambien de continuar este preámbulo que podría calificarse de contestacion á los autores de *ciertas habladurías* que demuestran al vivo lo redonditos que son, y que por lo tanto no deben observar nunca en nosotros mas que un impertertable *desden*.

Empezaremos nuestra gacetilla de la capital dando una gran noticia, si, una que nadie sabe.—*Ha llovido*.

Si, ha llovido en el mes de Febrero y los hacendados han recibido con esto no pocas pérdidas.

La variedad del tiempo, la irregularidad de las lluvias, han demostrado que hay una necesidad mas en nuestras haciendas,—las *estufas* para secar el café.

La facilidad de adquirirlas y manejarlas permitirá que muchos cafetaleros las coloquen en sus casas de beneficio, pudiendo, como hoy hacen algunos, auxiliar á los que no las tengan, y obteniendo con ellas una nueva ganancia, seguridad, brevedad de tiempo y aun no dudamos que una verdadera economía.

En estos dias ha circulado una, no protesta, sino *protestilla*, de un especulador de protestas.

Vacia de sentido y colmada de disparates, muestra bien la tal hoja que la razón no siempre vá unida á la ancianidad, y no sin fundamento podríamos creer que el protestador la ha perdido.

Ojalá signiera mejor senda. Á su edad y en su estado merece respeto y compasion, y no es el medio mas apropiado para conseguir uno ni otro, hacer acusacio-

nes tan sándias é insultos tan ofensivos.

En otro lugar encontrarán nuestros lectores el discurso del Sr. Rector de la Universidad, con algunas incorrecciones involuntarias, como siempre se notará por las diversas dificultades con que se lucha constantemente para imprimir nuestro periodiquito.

La modestia del autor nos prohíbe dedicarle el elogio que merece.—Por fortuna es tal que no necesita de nuestros fútiles comentarios, para ser apreciado dignamente por todos los amantes de la ilustracion.

Vamos ahora á hacer algunos extractos del *Boletín oficial*.

El Gobierno ha aprobado un hermoso plano para la nueva Iglesia de Heredia. Nada mas justo para un pueblo creyente y religioso que levantar dignos templos para adorar al creador. En su construccion es donde se vé casi siempre rivalizar el celo de nuestros pueblos, la generosidad de las señoras y aun de las mugeres mas pobres

Tal ha sucedido con la lindísima Iglesia que se está construyendo en Alajuela, donde la piedad de los fieles ha proporcionado y proporciona todos los dias cuanto se necesita para su construccion.

Hay egoismo, mucho egoismo entre nosotros—pero recuerdese lo que otra vez hemos dicho hablando de nuestros compatriotas—, **A pesar de la escesiva codicia,**— „el dia en que sea necesario llamarlos pa-
„ra acometer con vigor una accion gran-
„de y generosa, no dudamos que se levanta-
„rán ansiosos de realizar nobles accio-
„nes y sublimes pensamientos.

Heredia y Alajuela lo comprueban hoy al elevar sus bellos templos. La caridad cristiana, la generosidad del pueblo para estas obras religiosas, les hace olvidar su casi proverbial codicia.

Si, no debemos desespear—pero inculquemos mas y mas en los tiernos corazones esas ideas de desprendimiento y libe-

ralidad, esos generosos sentimientos que son el mas bello lauro de la humanidad.

El Gobierno ha acordado que se haga efectiva la contribucion subsidiaria para la recomposicion de los caminos del interior de las poblaciones. Todo Costaricense, desde la edad de 18 hasta cincuenta años, está obligado á contribuir anualmente con seis reales para dicho objeto.

Medida es esta digna de aprobarse. Pero de que puede influir si todos los encargados de esas mejoras no estan animados del noble orgullo de legar á sus gobernados una prueba de su asiduo celo, de su consagración por el bien moral y material de sus respectivos distritos?

¿No se vé que aun las calles de poblaciones principales donde el *vecindario* costea particularmente las obras, se hallan intransitables?—

Laudable, y muy laudable es el acuerdo del gobierno supremo, pero de nada servirá si los gobernadores, alcaldes, municipalidades y vecinos influyentes, no muestran conperseverancia y acierto que son dignos ejecutores de tan útiles mandatos.

Tengamos un poco de orgullo para hacer el bien;—hagamoslo.

En el penúltimo Boletín vemos un artículo, no oficial, en que se defiende el derecho que el Gobierno ha tenido para verificar la venta de los terrenos llamados "Tabacales" por las siembras á que antes estaban destinados.

Parece que ha motivado esta breve defensa ciertas pretensiones de la municipalidad Josefina.

Ignoramos las razones en que se apoya, pero prescindiendo de reclamaciones injustas y estemporáneas que jamas podremos aprobar emanen de donde emanen, confesamos que nos agrada el ver á las Municipalidades sostener sus derechos. Ojalá cumplieran todas sus deberes.

Ojalá todas, en vez de tener ecasijencias

zafias ó caprichosas, como no ha muchos dias hemos tenido lugar de observar en una de ellas, se dedicaran con ahinco á cumplir sus graves y patrióticos deberes. Otra cosa seria nuestro pueblo, otra nuestros caminos y ciudades.—

En nuestro número del 13 del pasado dijimos:—"Creemos que una de las primeras atenciones de las Municipalidades debe dirigirse á aumentar considerablemente las sementeras por todas partes, para precaver los estragos que pueden causar el aun no estirpado Chapulín"

Podríamos afirmar sin temor de errar que las Municipalidades han resuelto no resolver nada sobre esto: pero el Gobierno tomando como siempre la iniciativa en todo lo que puede influir en el bienestar del país, ha expedido un decreto *eximiendo de pagar los intereses del segundo año á los compradores de los fértiles terrenos de los tabacales que los cultiven de trigo, maíz ó papas inmediatamente.*

Determinacion acertada en un todo por que reune no pocas ventajas. La altura y frialdad de esos terrenos los defiende en parte de la langosta. Facilitase y se estimula la siembra en esos hoy desiertos lugares. Se premia á los cultivadores y al par se puede lograr proporcionar al pueblo abundantes granos que satisfagan cumplidamente sus necesidades.

Lejos de nosotros la idea de creer que todas las medidas de nuestros actuales gobernantes son siempre perfectas é incensurables, ¿pero quien negará que atiende con solícita constancia y sin descanso al fomento y mejora jeneral de la República?

¿Porque no imitarán todas las demas autoridades su meritorio ejemplo?

¿Cuanto mejor seria la situacion del país!

Por último, el gobierno aprobó el bello pensamiento de las autoridades de la villa de Barba que han resuelto recomponer bien su deteriorada Iglesia.

Quando hablamos de los baldíos nacionales lo hicimos con fundadas razones.

Vease sino, entre otras muchas, un aviso que se lee en el alcance al boletín n.º 68.

Un vecino de esta capital vende 160 ca. ballerías de tierra, á doscientos pesos cada una, en las orillas del camino y río de San Carlos.

Es decir, tierras por valor de 32,000 pesos.

Dicho vecino compró al gobierno ha poco tiempo unas 400 caballerías que no le pudieron costar mas de 20,000 pesos, con cinco años de plazo y un mezquino interés.

¿Que puede hacerse sin brazos y sin capitales, sin crédito y sin grandes conocimientos, en un terreno tan inmenso?

Privar á la comunidad de adquirir pequeñas porciones proporcionadas á su capital y á sus necesidades. Paralizar el desarrollo de la agricultura por medio del monopolio de las tierras baldías en parajes que tantísimo pueden valer dentro de pocos años. Privar á los pobres del recurso de comprar tierras baratas, y al tesoro nacional de su única riqueza. Especular con la hacienda pública vendiendo á doscientos pesos, talvez al contado, lo que sólo ha costado 50, á largos y cómodos plazos prorrogables.

¿No son estas razones fundadas?

No insistiremos mas sobre ello, porque creemos que es tan palpable lo pernicioso de estas excesivas enajenaciones, que nadie puede dudarlas.

De buena gana concluiríamos nuestra revista de la capital hablando algo de diversiones, pero en la actualidad todos compartimos el tiempo muy regularmente en el trabajo y en el fastidio. Nadie se divierte.

El Teatro. Requiescat in pace.

Bailes!—Ya no se quiere ni bailar. No parece sino que los maléficos callos han invadido los pulquérrimos pies de nuestros

bailarines, para acabar con el único recurso para ver semi-juntos á los jóvenes de ambos sexos.—

Pero nos olvidabamos de una tertulia ó pequeño baile que ha habido el penúltimo Domingo y que debemos recordar, no solamente por que en él hubo alegría y amenidad, sino por la fina é ingenua amabilidad que siempre distingue á los muy apreciables dueños de la casa.—

SOCIEDAD DE BENEFICENCIA ALEMANA.

Grato nos es anunciar la instalacion de una Sociedad tan filantrópica que se propone como único objeto proteger en cuanto pueda á sus honrados compatriotas que aqui lleguen, y formar una caja de ahorros para socorrer á los Alemanes desgraciados que sin culpabilidad propia y destituidos de recursos ó de trabajo merezcan su jeneroso amparo.

Tan bello pensamiento ha emanado del Sr. Dr. Ellendorf, bien conocido y apreciado por todos. El Lunes 13 del corriente se reunieron en el Hotel de Costa-rica mas de cuarenta personas, de nacionalidad alemana, con tan caritativo fin, y habiendo acordado las bases, eligieron la Junta Directiva compuesta del mismo Sr. Ellendorf que de tanta estimacion goza en el país, del respetable Sr. Johanning, y de nuestro simpático y honradísimo amigo el Sr. Barth.

Tal asociacion merece muy bien nuestra mas espontanea felicitacion, y no solo aplaudirse, sino imitarse.

Nuevo estímulo será este para los inmigrados alemanes que aqui acudan, nueva garantia para que no teman nunca que la indijencia los agovie, pues si por una casualidad, casi imposible, no hallaran en nuestro fértil país tan abundante en recursos, cien medios para adquirir con honradez su subsistencia, encontrarán siempre esa piadosa sociedad apoyada con las simpatias de todos los buenos corazones y,

si necesario fuera, patrocinada por nuestro humanitario y patriótico gobierno.

PUNTARENAS.

Estamos casi á mediados de Febrero y nuestro puerto goza de la mas perfecta salubridad.

Esto nos regocija en extremo porque comprueba que la lijera epidemia que lo invadió en estos últimos años ha cesado, segun se vé. Persuadidos quedaran ahora de que fué solo una peste accidental la que algunos se empeñaron en presentar como inherente á esa parte de nuestra costa del pacífico.

Necios seriamos si aseguraramos que no la habrá ya este año, pero si podemos afirmar que el estado sanitario del puerto es completo y en extremo satisfactorio.

El vapor *Flor de los Andes* va a ser rematado á fines de este mes en Punta-arenas.

Fatal empresa que despues de habernos privado de dos personas tan estimables, ha causado excesivas perdidas á sus perseverantes empresarios y al gobierno mismo.

El Señor Don Crisanto Medina ha establecido el quince de cada mes un gran martillo ó venduta en su almacén.

Las proposiciones son ventajosas para todos, puesto que fia y adelanta indistintamente á compradores y vendedores, cobrando una comision y garantía de 5½ por ciento.

Segun el Sr. Medina su objeto es establecer un gran depósito de toda especie de mercaderias aprovechando las franquicias de que goza el puerto, para surtir abundante y comodamente á los Estados y pueblos vecinos.

¡Ojalá lo consiga y que Punta-arenas goce este privilejio favorecida por su posicion, sus liberales leyes comerciales, y el espíritu emprendor de su cosmopolita poblacion.

Los Señores Cañas han conetruido tambien una hermosa hodega sobre el estero cerca de la chacarita, la cual podrá ser de grande utilidad á los co-

merciantes y carreteros si, por desgracia, volviera á aparecer la peste que en años pasados los atemorizó.

El dia 7 fondeó en el puerto la barca inglesa *América* procedente de Londres, y que entre varias mercaderias y maquinas importantes, conduce el resto de los armamentos militares que se esperaban.

Terminaremos nuestra breve revista del puerto diciendo que no pocos comerciantes de él se quejan de que se haya reducido nuestra exportacion á un número preciso de buques, que impide la concurrencia y de consiguiente limita tanto esclusivamente la esfera de las transacciones jenerales.— El café se mantiene á buen precio, y si bien la guerra Europea causará alguna baja sensible en las especulaciones del otro lado del Atlantico, los mercados del Pacífico que progresan en un todo, bastarán á consumir, no solo el sobrante, sino aun el total de nuestras aun muy pequeñas cosechas.

LA BABBANCA

El Gobierno ha resuelto concluir, ó diremos mas bien *construir*, el puente de este caudaloso rio.

Tiene la firme voluntad de hacerlo este año y lo hará. Su patriótica decision será apoyada muy eficazmente por el activo celo del Sr. Gobernador de Punta-Arenas y por la intelijente inspeccion del Sr. Injeniero Superintendente.

Es una obra no solo de interés, sino de honor nacional.

¿No es vergonzoso el que el rio mas temible que se halla en todo el camino, el que ha ocasionado mas gastos, mas reveses, mas paralizaciones de correos y efectos, mas desgracias personales, no tenga un buen puente como lo tienen en el mismo tránsito los rios mas insignificantes que pueden vadearse en cualquier tiempo?

Es una obra de grande utilidad para el comercio y las comunicaciones, pero es mas bella á nuestros ojos por

que es tambien una obra de beneficencia.

¿No es cierto que la sofocacion producida por el calor, el polvo y las incomodidades del tránsito, predispone à los pobres camiaantes à pié, para que una vez forzados à mojarse en el ancho vado de la Barranca, se indispongán ó enfermen gravemente?

Mucho costará esta obra tan grande en sus proporciones para nuestros exiguos recursos como es grande en las ventajas que proporcionará; pero cueste lo que cueste es forzoso hacerla, es necesario que todo el comercio del puerto, que todos los habitantes de aquellas inmediaciones, secunden la noble resolucion del Gobierno para bien de ellos y de toda la República.

REMITIDOS.

REFORMA DE NUESTROS REOS.

Nada puede ser mas interesante á las sociedades, que la reforma de los hombres que por desgracia toman el camino del crimen. Gon tal fin se han decretado leyes que establecen penas y castigos proporcionados al grado de cada delito; pero la experiencia nos ha demostrado que ellas no tienen poder suficiente para satisfacer el objeto, por que el germen del mal no está en el cuerpo, sino en el alma. Las frecuentes reincidencias en los mismos delitos, evidencian que los hombres son capaces de connaturalizarse con el crimen, con las cadenas, y con el oprobio que estas acarrear sobre los desgraciados. Hombres hay que han ido al precidio algunos días por un pequeño extravío, y despues han vuelto por un delito de mayor consideracion. Mucho habria que decir á este respecto, pero lo creo innecesario por que las personas de quienes depende el remedio del mal conocen lo bastante, para persuadirse que solamente la voz del respetable sacerdote es capaz de sacar las ventajas que no podran producir las leyes por si solas.

Es necesario convenir, en que asi como el autor del Universo quizo dar Padres á los hijos para que los fôrmen y eduquen mas con la palabra y ejemplo, que con el azote, asi quizo que hubiese Autoridades que haciendo las veces de Padre, en los

Pueblos procuraran la moral, ya aplicando las penas, segun las leyes, ya protejiendo á los sacerdotes á que propaguen la moral Evangélica. Los padres de familia corrijen á sus hijos, y les castigan cuando han despreciado las lecciones de la moral que han procurado gravar en ellos, y llevan á la vez la conviccion y el castigo, en casos necesarios, y del mismo modo deben educarse à los hombres extraviados. Seria un escándalo oír decir que un Padre a fuerza de azote intentaba educar á su hijo, sin explicarle reglas de moral, y lo mismo procederia, si se creyese que un criminal es capaz de reforma, por solo el castigo sin las impresiones de la moral.

En días pasados el loable zelo del Illm. S. Obispo obligó á algunos Clérigos Minoristas, á ir á explicar la moral evangélica á nuestros reos en los días Domingos. Mucho fué mi placer al saberlo; pero siempre me persuadí que no se sacaria fruto, porque solo al sacerdote respetable por su edad y saber, es conseedido, hacer estos oficios Apostólicos, y obtener de ellos un feliz resultado. El S. Obispo no tenia como fijar un sueldo para obligar à un sacerdote à prestar un servicio tan digno de la caridad evangélica, y nuestros reos, condenados á precidio y otros por serlo, no reciben ninguna impresion moral ni evangélica, sino que antes bien reciben en la reunion en que permanecen constituidos, las reciprocas impresiones de su inmoralidad. De manera que los condeados á siete, ocho y aun diez años de precidio, tienen la infelicidad, de no oír en todo este tiempo la palabra divina, que tiene el poder de conducir las almas extraviadas al camino de la moral, de consolar al inocente que sufre, de infundir resignacion al que padece con justicia, y de infundir arrepentimiento hasta por los delitos mas ocultos. A la verdad, que es digna de llerarse la triste situacion de los miserables que gimen en nuestras cárceles, y sufren las privaciones, las miserias, el desprecio público y el total abandono de si mismos, pues parece que hasta nuestra santa M. Iglesia les niega sus consuelos, y los recursos que le reparte con tanta prodigalidad.

Tenemos ejemplos recientes de las ventajas conocidas que se han sacado en Guatemala, por medio de un sacerdote respe-

able que tomó á su cargo la reforma de los reos. Tenemos por fortuna un clero bien animado, y entre él, existen sacerdotes ancianos y respetables cuya presencia en las cárceles, sería una antorcha resplandeciente, que alejaría las tinieblas del vicio, y traería la felicidad de muchas personas y familias desgraciadas.

Dignos sacerdotes imitadores fieles del crucificado dirigid vuestras miradas sobre os desgraciados encarcelados: mirad aquellas obejas descarriadas, y atraedlas al rebaño del Sr. Janús aparecereis, mas grandes, que cuando la caridad os mande, á introducirlos en aquellos lugares de oprobio con el fin de mejorar la condicion moral de nuestros encarcelados: nunca mas dignos de vuestras funciones apostólicas que cuando esteis prodigando caritativamente, los consuelos de la religion, á los desgraciados que aunque criminales merecen nuestra compasion, y son nuestros hermanos en Jesuehristo.

OTRO.

Enemigo soy de polemicas, y no me gusta llamar la atencion del público, con debates rastreros que no tienen otro objeto que el interes particular: por esta razon protesto que aunque provocado no volveré á molestar á los lectores con cuestiones tan poco dignas como la presente.

Sin embargo he sido injustamente atacado y espero se me dispensará esta última contestacion que voy á dar al comunicador de Heredia.

Es cierto que me he valido de agena pluma para defenderme de los injustos cargos que se me han hecho y creo que esto no se debe estrañar, si se atiende á que huerafano y sugeto á mis propios recursos, no he podido adquirir la educacion y conocimientos que otros han conseguido á costa del sacrificio de la fortuna de sus familias. Apenas tengo los conocimientos que se necesitan para dirigir con provecho una escuela, á pesar de lo que afirma el Señor Comunicador de Heredia (que entre parentesis parece ser de aquellos, que tiran la piedra y esconden la mano, accion honrosa, pues ataca bajo el anónimo, cosa prohibida por la ley, y que olvidó apesar de la ciencia de que hace alarde).

Si soy apto para dirigir una escuela, no lo afirmo yo vean el siguiente documento.

N. 6. Sria. de la Junta de Instruccion de la Provincia de Heredia—Enero 24 de 1855—Señor Preceptor de primeras letras de esta Ciudad d. Juan V. Gutierrez—La Junta de Instruccion de esta Provincia en sesion del dia de ayer se sirvió acordar el art. que sigue—3. Tomada en consideracion una nota dirigida por el Preceptor de la Escuela Pública de esta Ciudad, con fecha 22 del corriente, contraida á que la Junta se sirva manifestar cual hubiese sido el juicio que formó del exámen que en dicha escuela tuvo lugar el dia 3 de Diciembre último: si ante la misma Junta, se ha presentado alguna queja de los Padres de familia contra aquel funcionario, y si en las visitas que se han practicado al establecimiento, se ha observado en este buen orden ó abandono; se acordó satisfacer el objeto de la enunciada nota contestando: 1. que en el exámen de que se hace mérito se notó bastante aprovechamiento, sin embargo de las dificultades que no han estado en la voluntad del enunciado Preceptor remover, y que ha procurado esta Junta allanar en cuanto lo ha sido posible, nombrando dos ayudantes á espensas del tesoro municipal, y dictando otras providencias conducentes: 2. que hasta la fecha, no se ha presentado queja alguna contra dicho funcionario, el cual sirve á satisfaccion de sus superiores; y 3. que con respecto al estado del establecimiento, la verdadera contestacion es incertarle lo que sobre el particular se dijo en el art. 3. de la acta celebrada el 4 del presente mes que dice así—Deseosa la Junta de Instruccion de que el Supremo Gobierno de la República, se informe de los grandes progresos que han hecho en su aprendizaje las alumnas del Liceo de esta Ciudad en el año pasado de 1854 se acordó: dirijirle los dibujos y bordados hechos por estar, y presentados el dia del exámen público anual; manifestándole por conducto del Sr. Gobernador, á quien se encarga de esta comision, que tanto este establecimiento, como el de la Escuela Pública de esta cabesera se hayan en el mejor estado " I lo trascrivo á U. de orden

de la Junta de Instrucción para su conocimiento, y en satisfacción á su nota de que queda hecha referencia—Con toda consideración me suscribo de U. atento y seguro servidor—Pío FLORES.

Finalmente para concluir diré, que se conoce el autor de los comunicados anónimos, y se conocen también los motivos que lo dirigen—Ellos—poner á alguno que le interesa, en mi lugar, y castigarme por que de ver cuando defiendo, y hago triunfar los derechos de algún litigante, ó en mis retos libres me ocupo de hacer alguna partición. ¡Buen patriotismo con semejantes móviles!

Heredia Enero 25 de 1855.

JUAN V. GUTIERREZ.

MOSAICO.

Pocos días ha, una persona, víctima de un robo de efectos, acusó á los serenos de su barrio de haber sido los autores de este latrocinio, y á consecuencia de su denuncia, se registraron las casas de los acusados. Pero he aquí que se ha descubierto al últimamente el verdadero ladrón que, al parecer, no es otro que uno de sus sobrinos. Se halla hoy preso en el cuartel y se le está siguiendo causa no solo por este robo que él mismo ha confesado, sino también por haber quitado un caballo del potrero de su dueño. En presencia de la impotencia de los jueces para castigar siempre estos delitos, creemos que la publicidad es un medio, cuando no de contener á los ladrones, al menos, de llamar sobre ellos la vigilancia del vecindario para que se sigan sus pasos en adelante.

El preso es Francisco Castro, alias Pelón.

Humanidad.—Habiéndose quejado los jenerales Francés é Ingles al príncipe Menschikoff por la bárbara crueldad de sus soldados y oficiales que martirizaban y mataban á los prisioneros, heridos ó á indefensos, contra la muy jenerosa conducta de los aliados, que los amparaban y socorrian después del encarnamiento de la batalla,

el príncipe se ha disculpado ambigüamente. Toda la Europa civilizada y hasta en pleno Parlamento los ministros ingleses han execrado tan feroz comportamiento, y á consecuencia el Czar ha dado orden de fusilar á todo el que cometa una acción semejante después del combate.

¡Oiganlo y apréndanlo, hermanos de ambos partidos de Nicaragua!

SONETO

Daba sustento á un pajarillo un día
Lucinda, y por los hierros del portillo
Fúesele de la jaula el pajarillo
Al libre viento en que vivir solía.

Con un suspiro á la ocasión tardía
Tendió la mano, y no pudiendo asillo,
Dijo, y de sus mejillas amarillo
Volvió el clavel que entre su nieve ardía:

—“¿A donde vas por despreciar el nido

“Al peligro de ligas y de balas,

“¡Huyes del dueño que tu pico adora?”

—Oyola el pajarillo enternecido

I á la antigua prisión volvió las alas.

¡QUE TANTO PUEDE UNA MUGER QUE LLORA!

(LOPE DE VEGA).

Resolución parlamentaria.—Un orador Prusiano decía ha poco tiempo en el congreso de Berlín—

“La Cámara desgarrada por sentimientos contrarios, los unos sin saber lo que deben decir, y los otros ignorando lo que quieren decir, *resuelven no decir nada!*”

Magnífico! Estupendo!—En Prusia es nuevo el decir esto, pero es preciso convenir que por acá en la virjencita América hay no pocas cámaras que lo practican.

Una aclaración.—A un chisme una verdad. En el mosaico pasado se publicó un *chisme comunicado falsamente*. Nosotros no tenemos mas que faltar á la *verdad* ó al respeto debido á las señoras. Plácese decir que el tal cuento *comunicado* no es tal como se refirió, y con esto juzgamos que estarán satisfechas aquellas personas ofendidas *involuntariamente* por nuestra inserción.